

Alain Joxe y Cecilia Cadena

El Armamentismo de los Países Dependientes: el caso latinoamericano

ALAIN JOXE, de la Escuela Práctica de Altos Estudios (Sorbonne), es actualmente profesor-investigador del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Fue investigador del Centre d'Etude de Politique Etrangère, de París. Entre sus publicaciones están *El conflicto Chino-Soviético en América Latina*, Arca, Montevideo, 1967; y *El papel de las Fuerzas Armadas en el sistema político de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1970.

CECILIA CADENA, socióloga colombiana, graduada en París (Sorbonne), en Psicología y Sociología. Fue Investigadora de la Escuela Práctica de Altos Estudios, Jefe de Trabajos en el Laboratorio de Sociología Industrial (1965-1968), profesora de la Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile (1969-70).

Cuanto más soldados tanto más bandidos

LAO T'SE

El militarismo y la importancia política de los ejércitos latinoamericanos han sido objeto de numerosos estudios. Al comienzo de la década de los sesenta, se creía poder observar una disminución de la influencia militar con la desaparición de los principales dictadores de la postguerra, tales como Pérez Jiménez, Batista, Trujillo, etc. Una nueva ola de golpes de Estado (caída de Frondizi en Argentina, golpe de 1962 en Perú, golpe de Ovando-Barrientos en noviembre de 1964, en Bolivia) mostró que tal disminución no era sino transitoria. A partir de 1964 se puede hablar de una tercera etapa (Brasil, Argentina, Bolivia, Perú) que reviste caracteres nuevos: son golpes de Estado organizados por las fuerzas armadas, como institución, sin intención de abandonar el poder. El origen de estas variaciones no reside solamente en cambios de la idiosincrasia latinoamericana.

La última ola de derrocamientos de regímenes civiles corresponden a una fase de reforzamiento de las fuerzas armadas, impulsada por Estados Unidos y vinculada con una política armamentista de características nuevas en razón, de una parte, de la creciente complejidad del

contexto internacional y, por otra parte, de la aparición de nuevas formas de lucha, v. gr.: guerrillas, lucha armada urbana. Estas nuevas formas de lucha han obligado a los militares a asumir un papel que, desde el punto de vista profesional, les era ajeno. Dicha nueva función no impide, *al contrario*, que los militares deseen orientarse hacia el mejoramiento de su preparación técnica y material, en materia de guerra convencional.

Trataremos en este trabajo de precisar algunas características generales de la carrera armamentista en los países subdesarrollados, de la política de Estados Unidos frente al armamentismo latinoamericano, de cómo el caso latinoamericano se inserta en la evolución de la situación mundial y de qué significación precisa puede tener el conjunto de decisiones recientes de los cuatro países principales de la región que participan en esta carrera.

I. LA ESTRATEGIA DE LAS CARRERAS ARMAMENTISTAS

La racionalidad explícita de toda carrera armamentista es de orden estratégico, es decir, que supone un sistema de dos rivales potencialmente hostiles, donde ambos intentan adquirir una superioridad militar tal que los habilite para amenazar con la guerra, en la persecución de objetivos nacionales, políticos y económicos.

La carrera armamentista se asemeja pues a un duelo, en el sentido de la teoría de los juegos (juego de dos personas a suma nula), en la medida que se admite que lo que está en juego es la distancia entre los dos participantes, que el avance de uno es igual al retardo del otro, es decir, que las ganancias de uno son iguales a las pérdidas del otro, lo que constituye la definición misma de un "juego a suma nula".

DOS MODELOS DE CARRERA ARMAMENTISTA

Debemos distinguir dos tipos de ellas, según se trate de países capaces de *producir* o sólo de *adquirir* sus armamentos: esto no porque el resultado sea totalmente diferente desde el punto de vista puramente militar (en ambos casos se desemboca en una confrontación de dos potenciales bélicos), sino porque la carrera no puede asimilarse a un solo modelo de juegos. Se

puede así observar que la racionalidad de la carrera armamentista no es solamente militar (aun en el segundo caso) y que la carrera de un tipo no coloca a los participantes bajo las mismas limitaciones ni bajo las mismas libertades de acción que la carrera del otro tipo.

Sin embargo, en la actualidad, estos dos tipos de armamentismo se confunden casi siempre con dos calidades de armamentos diferentes: el primer tipo está ligado a la carrera armamentista termonuclear, que introduce la opción estratégica de una guerra total y el segundo tipo tiene relación con un material convencional propio de una guerra limitada. La era de la venta de armas nucleares no ha advenido aún. Estas diferencias relativas al material en juego también se reflejarán en las diferentes razones y objetivos de cada uno de los tipos de carreras armamentistas.

En efecto, en el caso de los países productores, la "moneda" que permite designar al vencedor de la carrera no es solamente el producto terminado, el armamento operativo reunido en un momento dado por los respectivos países, es necesario también considerar la acumulación de la capacidad de producción, el progreso tecnológico y científico que lo acompaña y el balance, en este caso, ya no es positivo para uno y negativo para el otro, sino desigualmente positivo para los dos. Nos encontramos frente a un caso de juego con correlación positiva en los resultados¹, es decir, de un juego en general semicooperativo: el duelo tecnológico beneficia a ambos, por lo tanto ya no es un duelo.

En el caso de un armamentismo dependiente, se puede sostener sin duda, que la carrera de compras beneficia a ambas fuerzas armadas en términos de posesión de armas, de nivel de profesionalización, pero la naturaleza semicooperativa se detiene ahí. En efecto, los compradores no son "actores" con un proyecto propio, sino más bien "agentes" en un juego de Grandes; su decisión de comprar refleja la decisión y necesidad de los Grandes de producir y de buscar nuevos mercados exteriores. Estos últimos, realizan una carrera de ventas y continúan jugando entre ellos un juego ampliamente cooperativo, debido a su interés común en impedir al agente transformarse en actor autónomo. En la carrera dependiente no se trata, para los países adquirentes, ni de un "juego a suma nula", ni de un juego a dos, sino al menos de un juego a tres (caso de un proveedor co-

¹ Véase Thomas C. Schelling, *La Estrategia del Conflicto*, ed. Tecnos, Madrid, 1964.

mún a dos países) y, generalmente, de un juego de correlación mixta; como lo veremos, el beneficiario suele ser siempre el proveedor, caso en el cual podemos hablar, para esta parte del juego que se denomina la carrera de adquisiciones, de correlación positiva de pérdidas: los dos concurrentes pierden juntos el costo de la operación. En cuanto a la parte del juego que se desarrolla entre comprador y vendedor, es ahí donde se puede nuevamente hablar de juego de suma nula, a condición que se introduzca en los resultados el efecto sobre el crecimiento de la producción: positiva para los productores, negativa para los compradores.

Intentaremos definir más concretamente estos dos tipos de carreras armamentistas, para en seguida analizar los tipos intermedios que se manifiestan cuando un país intenta superar, en todos los planes, el status del país subdesarrollado.

A. La carrera armamentista de los Grandes, o carrera de producción que abarca toda la gama de armamentos modernos.

Ella caracteriza hoy en día a los países industriales y más particularmente a los dos Grandes (Unión Soviética y Estados Unidos). Los países industriales menores, que constituyen sus aliados, se contentan, en la mayoría de los casos con una especialización (v. gr. Alemania Occidental, Checoslovaquia, Italia, Francia, etc.) y cuando intentan la producción de toda la gama, ello implica la voluntad política de superar la obediencia al líder de la confrontación bipolar y acarrea pues una especie de neutralidad que hace difícil hablar de "carrera" (la defensa "tous azimuts", de los franceses, fue durante un período consecuente con la posición de Francia que, de súbito, ya no competía en carrera armamentista con nadie en especial. La misma China Popular que no compete específicamente con los rusos ni con los norteamericanos, sino que se prepara a sobrevivir por todos los medios).

1. *Duelo.* En la medida que la carrera de producción es un duelo, ella implica desde ya una acumulación de armamentos con un fin defensivo y ofensivo, acumulación que es constantemente comparada con la del adversario específico (véase los balances anuales de la "capacidad de destrucción comprobada" de la Unión Soviética y los Estados Unidos). Pero tal carrera no implica solamente la acumulación cuantitativa de armamentos sino la capacidad adicional de la estructura económica para producir eventualmente una mayor cantidad de ellos. Ella implica, por último, la

acumulación de una posibilidad de superación de la calidad de los armamentos, en otros términos, una capacidad de investigación científica y tecnológica invertida en la elaboración de numerosos prototipos antes que su utilidad sea comprobada en acción, en virtud del riesgo cierto que existe de tener que hacer frente a una producción modernizada del adversario (Research and Development). Dicha acumulación, haciendo posible una sofisticación cada vez mayor, toma en parte el aspecto sublimado de la carrera espacial.

La existencia de un adversario determinado, la capacidad de incremento de la producción y la capacidad de "investigación y desarrollo" son tres elementos que implican para ambos adversarios una soberanía y autonomía nacionales integral, un alto grado de industrialización y un propósito deliberado de profundizar la investigación en una dirección militar.

En último análisis, el duelo tecnológico implica un conocimiento recíproco de la existencia de estos tres aspectos y la legitimación del proyecto nacional de carrera armamentista por la existencia misma de la confrontación con el adversario; en otros términos, implica un acuerdo implícito de continuar la carrera y algunos intereses comunes entre los adversarios.

2. LOS INTERESES COMUNES DE LA CARRERA ARMAMENTISTA EN LA ERA NUCLEAR

Una interrogante planteada por autores como Richardson² durante la época de la guerra de Corea, consistía en saber si toda carrera armamentista no conducía fatalmente a un conflicto armado, en términos de probabilidad. Tal probabilidad es hoy en día débil, ya que la propia carrera armamentista suscita la aparición de intereses comunes a ambos adversarios en diferentes planes.

²L. F. Richardson, *Arms and Insecurity*, Londres, Stevens & Son. 1960. La pregunta: "¿puede una carrera armamentista terminar sin guerra?" a propósito de la tercera gran carrera armamentista mundial en la historia de la humanidad, es decir, la carrera nuclear, fue formulada en un artículo de igual título aparecido en *Nature*, el 29 de septiembre de 1951.

Desde el punto de vista estratégico, el equilibrio logrado por los dos grandes quita toda racionalidad a la utilización efectiva de estas armas, en un conflicto entre ellos, pues, como lo admiten también los chinos, las operaciones serían recíprocamente tan destructivas que no tendrían ninguna justificación política ni económica.

Esta parálisis al nivel del conflicto nuclear repercute al nivel de la guerra convencional, teniendo entonces implicaciones políticas. Los dos Grandes aceptan la definición de zonas de influencia y de zonas-tapón donde el interés común por evitar el contacto directo se manifiesta en una ayuda competitiva a los gobiernos "neutros" en vista de objetivos distintos. En estas condiciones el fracaso de la disuasión sólo adquiere la forma de tentativas locales para modificar el *statu quo*, tentativas donde los dos adversarios evitan de intervenir juntos en forma directa (v. gr.: en Vietnam, en Medio Oriente).

Por último es legítimo pensar que si los fines de toda guerra son políticos, como sostenía Clausewitz, los fines de la carrera armamentista son también económicos, al menos en Occidente; la carrera nuclear, en relación a carreras anteriores en la historia, juega un papel económico nuevo. Su racionalidad no es esencialmente aquella del conflicto bélico y de su preparación.

3. FUNCION ECONOMICA DE LA CARRERA ARMAMENTISTA DE LOS PAISES PRODUCTORES

El hecho que los gastos militares de Estados Unidos representen sólo el 10% del Producto Nacional Bruto de ese país no es una constatación suficiente que permita aceptar la posibilidad de una fácil reconversión de la industria bélica en industria pacífica e inferir que las razones de seguridad son las determinantes en la prosecución de la carrera armamentista. Como lo prueba Magdoff³ gracias a la carrera permanente en la construcción de prototipos de armas, se logra mantener a un nivel elevado la demanda de bienes de equipo industrial durante la etapa declinante de un ciclo económico. Este proceso juega un papel estabilizador

³ Harry Magdoff, *Les aspects économiques de l'impérialisme américain*, Les Temps Modernes, marzo 1967, pp. 1615-1618.

importante, que justamente hacía falta durante la crisis de los años treinta. La mantención de un nivel estable de las exportaciones y de los gastos militares, gracias a los contratos a largo plazo, fortifica el "núcleo estratégico" de la estructura industrial actual. Es en este sector que la investigación y desarrollo de las industrias dinámicas se encuentran financiados por la colectividad en su conjunto, a través del presupuesto de defensa. Los beneficios de la operación son distribuidos nuevamente entre los intereses privados mediante la explotación de licencias militares en las producciones civiles y también, como lo veremos, por los beneficios obtenidos por el sector privado en las ventas de armamentos en las que el Pentágono no tiene el monopolio.

Sí, a largo plazo, la venta de armamentos tiene un objetivo económico claro, lo mismo cabe concluir respecto del corto plazo. En una reciente intervención el representante norteamericano L. Coughlin se lamentaba de que "ahora vendemos armas como recurso a corto plazo para resolver nuestro problema en la balanza de pagos y como un medio para mantener la expansión de la industria de municiones y para apaciguar, temporalmente, las exigencias de otras naciones"¹. Se puede hablar de una unidad de propósitos económicos y militares detrás de la política armamentista norteamericana. Los armamentos no son solamente una producción que se beneficia de una demanda reguladora constante, sino también un medio de dominación política de las zonas en donde los Estados Unidos están desarrollando un tipo de inversión que es fundamental a su economía.

Ninguno de estos mecanismos existe en la economía soviética. Su industria bélica es, antes que nada, una respuesta al desafío norteamericano, y una tentativa esforzada para lograr el equilibrio estratégico. Este proceso tiene lugar en una economía menos desarrollada en el sector de bienes de consumo y donde el potencial industrial trabaja al 100% de su capacidad, contrariamente al caso norteamericano. La Unión Soviética ha seguido la carrera cualitativa aceptando una cierta inferioridad cuantitativa compensada por maniobras de tipo psicológico. En una economía socialista en que casi todo está nacionalizado y planificado, no se puede hablar de "subvención a las industrias dinámicas", ni describir la indus-

¹ *Congressional Record. Extensions of Remarks*, Oct. 15, 1969, p. e 8502, Part VII, "The Arms Trade". Ver también el conocido "Informe de la Montaña de Hierro", *La Paix Indésirable*, Paris, Calmann Lévy, 1968. Panfleto según unos, verdadero documento secreto, según otros.

tría de armamentos como un instrumento particularmente adaptado a la "regulación de la economía". Económicamente hablando, la carrera armamentista es pues nefasta a la economía soviética, cosa que no ignora Estados Unidos⁵. Siendo que la función económica de la carrera de producción de armamentos no es la misma para ambos adversarios, en último análisis, la racionalidad de sus políticas de ventas de armas tampoco es similar, aun cuando, en la coyuntura actual, parecen haber adoptado comportamientos locales homogéneos. Se trata solamente de una apariencia, tomada como una realidad por algunos autores, pero esta interpretación subestima tanto la influencia de los factores económicos como la de los factores de carácter ideológico, determinantes en la estrategia de ventas a los países que se lanzan en la carrera de adquisición de armamentos.

4. EL CONTROL DE ARMAMENTOS AL NIVEL INTERNACIONAL GLOBAL

a) *El armamento nuclear y el armamento clásico*

Mantener el control de las transacciones de armamento y de las capacidades locales de producción de armas es una preocupación constante de la política norteamericana. Hay, sin embargo, una muy importante diferencia entre la actitud frente al armamento nuclear y la actitud frente al armamento clásico o convencional.

En lo relativo al armamento nuclear, Estados Unidos ha intentado:

—controlar su carrera mediante un acuerdo tácito con la Unión Soviética,

—llegar a un acuerdo con los soviéticos sobre su no-prolifерación y su no-diseminación.

Referente a los armamentos clásicos, está entendido implícitamente, por soviéticos y norteamericanos, que las ventas y distribución de armas a los países del llamado Tercer Mundo están permitidas y no serán objeto de acuerdos entre ellos, en un futuro previsible. Las "carreras arma-

⁵Uno de los propósitos del equipo de McNamara al acelerar la carrera nuclear de la segunda generación (Polaris y Minuteman) era embarcar a la Unión Soviética en ella, con la esperanza de agotar a la economía soviética, o de obtener ventajas políticas importantes el día que los rusos hubieran tácitamente renunciado a seguirla.

Alain Joxe y Cecilia Cadena / Armamentismo dependiente: caso latinoamericano
mentistas” regionales dependientes representan uno de los medios que se reconocen recíprocamente los dos Grandes para influir en los países atrasados.

El lenguaje diplomático del armamento nuclear está reservado a los Grandes, pero existe una importante “diplomacia” que utiliza el lenguaje de las ventas de armas convencionales en las zonas intersticiales entre los bloques; sobre todo, cuando los bloques tienden a desmembrarse políticamente, es la existencia de vinculaciones técnico-militares la que puede prolongar o renovar un cierto tipo de relación de dependencia entre los Grandes y los pequeños países.

b) *El armamento clásico convencional y el armamento clásico antiguerrillas*

En materia de armamento no-nuclear, existe una diferencia entre los sofisticados sistemas de armas elaborados para las guerras locales subatómicas internacionales (en las que el material empleado representa el factor determinante) y los sistemas de armas orientadas a los conflictos de tipo antinsurreccional o intranacionales (en los que el entrenamiento y la fuerza moral son quizás lo esencial).

Los Estados Unidos, a través de su ayuda militar y ventas de armas a los diferentes países, se reservan una cierta capacidad de control de armamentismo. En Asia, donde dominan los subsistemas heterogéneos y las naciones históricas, anteriores a la colonización, consolidadas a través de la lucha por la descolonización, es el armamento clásico perfeccionado el que más a menudo se distribuye. El responde a las necesidades inherentes a la existencia de conflictos internacionales tradicionales (territoriales), como en Medio Oriente, India, Paquistán, Indonesia o Malasia, o a la existencia de poderes estatales legítimos sólidamente asentados, como en Irán, Egipto, Israel, etc., o a la existencia de “países divididos” como Corea, Vietnam y China, y a la superposición de estos diversos factores en algunos casos.

Pero existen límites objetivos a la capacidad de proveer el mercado de armamentos modernos, en razón, particularmente, de la guerra de Vietnam. La elección entre ventas de armamento clásico y ventas de armamento antiguerrillas es pues en parte impuesta por la situación mundial. Hay zonas prioritarias para el armamento clásico en razón de los conflictos que en ellas se libran o de su proximidad geográfica al bloque socialista.

Hay otras zonas que hasta el presente han estado libres de armamentismo gracias a su aislamiento geográfico o a su organización política estable. Hay, por último, regiones en que la única amenaza manifiesta la constituye la subversión interna. Tanto el Africa negra como América Latina se encuentran, por numerosas razones, entre estas zonas donde las ventas de armas han sido mantenidas a niveles bastante bajos y donde los Estados Unidos tratan de limitar la modernización al armamento anti-insurreccional.

B. La carrera de compras de armamentos o carrera dependiente

Existen en la historia varios ejemplos de carreras "dependientes". En realidad, ninguna carrera de producción de armamentos se ha desarrollado sin implicar carreras de compras, provocadas o mantenidas por las Grandes Potencias productoras. En razón de las diferencias en los objetivos económicos de los Grandes productores, se distinguen, hoy en día, diversos tipos de carreras dependientes, según los vendedores a los cuales se dirigen los países compradores.

¿Cuáles son en general las características locales de un armamentismo dependiente que se establece bajo la presión de competidores externos que monopolizan el mercado?

En primer lugar el control de las políticas militares escapan de sus protagonistas: la calidad y cantidad de armamentos es siempre función de la oferta externa, la utilización del equipo adquirido está también bajo la influencia de los proveedores (mantenimiento y piezas de repuesto, entrenamiento del personal calificado, etc.). La continuidad y ritmo de la carrera armamentista se hace difícil de controlar: los intereses foráneos pueden siempre frenarla o acelerarla. De ello se colige que la racionalidad del proyecto, el armamentismo y su coherencia, falle en ciertos casos. Además, la adquisición crea un desequilibrio económico, producto de la utilización militar de recursos que podrían haberse traducido en una inversión productiva; a esto se agrega la necesidad de recurrir a una importante ayuda externa para el financiamiento de los propios militares. Por último, la carrera armamentista puede conducir, si no lo ha sido así desde un comienzo, a un alineamiento con uno de los dos bloques. Esto no es necesariamente visible desde el comienzo del proceso, ya que para los países dependientes comprometidos en la carrera armamentista,

ésta puede aparecer como un medio de conquistar más autonomía; pero ello corresponde, en realidad, a una inserción en el sistema internacional donde los márgenes de libertad de acción son sobre todo función de la relación de fuerza entre las diferentes potencias productoras.

Los países que inician una carrera de adquisición de armas no tienen evidentemente el propósito deliberado de reforzar su dependencia; al contrario, ellos esperan así poder escapar a las determinaciones de la participación del mercado internacional. Intentan escapar, de una parte, a la dependencia política aumentando el número y variedad de los proveedores (Egipto recurre a las armas del campo soviético, América Latina se precipita a los mercados europeos, Irán, Marruecos, Indonesia, Irak y la India acuden a los armamentos de Oriente y Occidente, al igual que Paquistán que además adquiere armamento chino). Intentan a veces disminuir la dependencia económica transformándose en productores de ciertos prototipos, lo que sólo pueden hacer con el acuerdo de los países productores (Es el caso de ciertos países europeos durante el período de reconstrucción de la postguerra, al igual que Argentina y Brasil actualmente).

Para ordenar todos estos ejemplos, y para clarificar algunas particularidades de las carreras armamentistas dependientes, se puede de manera esquemática clasificarlos en función de la naturaleza del conflicto local que puede ser la razón o el pretexto de la carrera, y de la calidad y número de los proveedores comprometidos.

No hay carrera armamentista que no encuentre su justificación política en un conflicto local históricamente definido. Las raíces históricas de los conflictos locales se sitúan generalmente en un proceso de balcanización que marca el fin de los imperios plurinacionales preindustriales (el español, turco, austro-húngaro), o coloniales (el británico, francés, japonés) y en el curso del cual se forman subsistemas regionales de Estados-naciones desigualmente desarrollados y dependientes. En él pueden nacer propósitos subhegemónicos (Chile y la Guerra del Pacífico en el siglo XIX, el propósito subhegemónico nasserista en el Medio Oriente y el propósito subimperialista israelita).

Estos conflictos locales pueden ser muy variados, pero por el momento consideraremos *dos tipos* extremos: los que expresan directamente el antagonismo actual de dos sistemas de organización económico-social (capitalismo versus socialismo), y los que traducen solamente reivindicaciones

de carácter nacional (fronteras, minorías nacionales, etc.) en el seno de un mismo campo.

Los conflictos del primer tipo o aquellos que derivan de la rivalidad Este-Oeste generalmente se apoyan en una bipolaridad al nivel de proveedores. La carrera armamentista en este caso es una necesidad interna para la defensa de la elección político-económica efectuada y por consiguiente, el proveedor de armas no es un simple comerciante en cañones sino un gobierno que expresa su solidaridad con el tipo de sistema que protege. En estas condiciones al existir varios proveedores de armas provenientes del mismo campo, no se puede hablar de una competencia entre países proveedores, sino de una cooperación entre aliados.

Podemos sostener que en este caso, el problema de la naturaleza del conflicto y el de la calidad y cantidad de proveedores son dos aspectos íntimamente ligados, donde el antagonismo socialismo-capitalismo determina la elección de proveedores.

Los conflictos del segundo tipo son aquellos donde los Estados rivales poseen un mismo sistema económico, pertenecen al mismo campo, en este caso al campo capitalista. La elección de proveedores, aun del campo socialista, no implica necesariamente una alianza incondicional. Las reivindicaciones nacionales pueden dar origen a diversos tipos de carreras armamentistas según los proveedores que toman parte en ellas.

Se pueden fijar tres tipos de carreras armamentistas en el seno del sistema capitalista mundial:

- 1) Las carreras armamentistas en las cuales se enfrentan únicamente proveedores capitalistas (*carrera subhegemónica*).
- 2) Las carreras donde uno solo de los adversarios recurre al proveedor socialista (*carrera bipolarizada*).
- 3) Las carreras armamentistas en las cuales los dos adversarios poseen proveedores socialistas y capitalistas (*carrera multipolarizada*).

1) *La carrera subhegemónica.* El primer tipo de carrera expresa las rivalidades que tienen lugar entre potencias capitalistas por la conquista de mercados de armamentos, por la influencia política y la conquista de mercados en general. Era el caso del Medio Oriente antes de 1955. Hoy en día es el caso de América Latina.

2) *La carrera bipolarizada.* El segundo tipo de carrera armamentista (caso en que uno de los adversarios se abastece del Estado), puede ir desde

la compra de algunas armas a un país socialista, hasta la eliminación completa de proveedores capitalistas por uno de los contendores. De hecho, un tal proceso no ha tenido jamás lugar sin estar asociado a un verdadero ingreso al campo socialista. La carrera del Medio Oriente después de 1955, pertenece a este tipo pero ella no ha desembocado jamás en la eliminación completa de los proveedores capitalistas, ni aun de los proveedores norteamericanos⁶, al campo árabe.

El interés de este tipo de carrera reside en que aun si el mecanismo del conflicto permanece en apariencia a un nivel de reivindicación territorial (o de cuestiones económicas y de problemas de comunidad que les están vinculados), a través de ella se expresa un conflicto más profundo correspondiente a la lucha Este-Oeste. La situación que se plantea entonces, es la de saber hasta qué punto las alianzas entabladas con los proveedores no serán determinantes y empujarán a los adversarios a definirse ideológicamente de una manera cada vez más coincidente con el principal proveedor.

En el caso actual del Medio Oriente es difícil dejar de considerar el antagonismo con Israel como superando el nivel de las reivindicaciones puramente territoriales. Es sobre todo después de la guerra de los seis días, y a pesar de la ambigüedad del "socialismo" nasserista, y de la participación del lado árabe de países como Jordania y Arabia Saudita, que el enfrentamiento mundial socialista-capitalista ha quedado más de manifiesto.

5) LA CARRERA MULTIPOLARIZADA

Los casos en que ambos adversarios-compradores manifiestan su eclecticismo mediante adquisiciones de armas en ambos campos están limitados, hasta el presente, a los casos de la India y Paquistán, durante el conflicto de Cachemira. Es probable que si el caso de Biafra se hubiese presentado en un lugar más asequible para los chinos, el conflicto nigeriano hubiese adquirido el mismo carácter.

Se trata manifiestamente de una eventualidad sólo posible en virtud del conflicto sino-soviético. Ahí también se plantea la cuestión de la influen-

⁶ 1.4 millones de dólares en armas vendidas a la República Árabe Unida (RAU) de 1962 a 1968. 360.000 dólares previstos como compra en 1969-70 (P.V.). Representante L. Coughlin, *Congressional Record*, octubre 15, 1969, p. E 8503, col. 3.

cia que puede llegar a adquirir el proveedor sobre su cliente y de los motivos que puede tener China para acelerar las carreras armamentistas entre países no-socialistas.

Al decidir el apoyo a Paquistán, China contaba con poder inducirlo a iniciar una guerra popular con la población musulmana de Cachemira contra la dominación india, lo que a su vez arrastraría a Paquistán hacia una revolución social. Por razones diferentes los países occidentales, la Unión Soviética, la India y el gobierno de Paquistán buscaron evitar la prolongación del conflicto que ponía en peligro sus respectivas capacidades de control político y de ahí que firmaran los acuerdos de Tachkent. En el caso de Biafra, igualmente, el criterio que decidió el apoyo moral de los chinos fue el de orientar el conflicto hacia la guerra popular.

Las clasificaciones que preceden permiten visualizar cuáles son las alternativas que se presentan a los países del Tercer Mundo para la elección de sus aliados militares. La evolución internacional de los últimos años, el pasaje de una bipolaridad a una tripolaridad (o a más) permite a los países del Tercer Mundo adquirir algunos márgenes de autonomía en sus tomas de decisiones apoyándose sobre las contradicciones entre países capitalistas desarrollados y entre países socialistas. Un cierto no-alineamiento con la política de bloques parecería abrir, incluso para los países aún muy dependientes, pero dotados de un potencial importante de desarrollo, la posibilidad de constituirse en potencias imperialistas o subimperialistas y la ocasión de alcanzar el liderazgo en regiones aún mal definidas (Brasil y Argentina en América Latina; India en Asia y Egipto en Africa).

La carrera armamentista de América Latina es un ejemplo donde se ponen de relieve estos problemas. Cuantitativamente hablando, dicha carrera está lejos de tener la importancia de aquella que se desarrolla en Medio Oriente, o en otras regiones, pero es un fenómeno cualitativamente importante. Iniciado, en parte, por la política francesa de venta de armamentos, ella continúa siendo evidentemente una "carrera de adquisiciones" que incrementa la independencia, pero contribuye a desplazar el centro hegemónico en grados variables y a disminuir la incidencia de Estados Unidos en beneficio de un retorno de la influencia europea.

Por el momento, esta búsqueda de nuevos proveedores se mantiene exclusivamente dentro del campo capitalista y en perspectiva histórica se puede tener la impresión que se trata simplemente de un retorno a la

Alvin Joxe y Cecilia Cadena / Armamentismo dependiente: caso latinoamericano

situación anterior a la Segunda Guerra Mundial. Pero considerando la interdependencia cada vez más estrecha entre los intereses norteamericanos y europeos, este antagonismo puede ser más aparente que real. Por otra parte, dentro de la estructura actual del sistema internacional, no está del todo excluida una eventual participación de proveedores socialistas. Los Estados Unidos deberán pues hacer frente a un fenómeno cuyo control se les puede escapar. Veamos ahora, en primer lugar, cuál ha sido y es la política de los Estados Unidos frente al armamentismo latinoamericano.

II. POLITICA MILITAR DE ESTADOS UNIDOS EN AMERICA LATINA

La profesionalización de los ejércitos latinoamericanos a comienzos de siglo, fue obra de europeos. Misiones francesas, inglesas y alemanas crearon entonces las primeras academias militares y facilitaron las corrientes de aprovisionamiento de armas en beneficio de sus respectivos países.

Desde los años de la primera postguerra, Estados Unidos comenzó a considerar que esta influencia a largo plazo podía ser nociva y decidió entonces crear misiones militares para América Latina, mediante una ley de 1926⁷.

Sólo en 1938, cuando las misiones militares de los países del Eje comenzaron a ser peligrosas, las misiones norteamericanas adquirieron cierta importancia. Es la Segunda Guerra Mundial la que deja a los Estados Unidos libres para su penetración militar en América Latina. Se aseguraron el control de los ejércitos, una de las principales fuerzas organizadas del continente, la única a la que pueden razonablemente intentar imponer formas de organización y de ideología standardizadas. Desde entonces, han mantenido dicho control mediante la noción de defensa hemisférica, primero contra el peligro nazi, luego contra el peligro comunista y ahora contra el desafío de las guerrillas en el interior de estos países.

⁷Antes existían leyes como aquella de 1922 que permitía "a los oficiales de la armada de los Estados Unidos aceptar cargos con remuneración y emolumentos de los gobiernos de las repúblicas de Sudamérica". La ley de 19 de mayo de 1926 autorizó las misiones militares. Véase Lieuwen, *Armas y política en América Latina*, Editorial Sur, Buenos Aires, p. 230.

I. DEFENSA DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL

Durante la segunda guerra, los abastecimientos europeos se vieron interrumpidos y los ejércitos latinoamericanos aceptaron las ofertas de ayuda de Washington. Fue a través de esta ayuda militar, entre otras, que la penetración local alemana e italiana fue eliminada. A título de *lend-lease* (préstamo-arriendo), los ejércitos latinoamericanos que aceptaron declarar la guerra a las potencias del Eje recibieron 400 millones de dólares en armamentos⁸. Argentina que resistió un alineamiento a la causa aliada sufrió una presión directa e indirecta de Estados Unidos. Estos rechazaron una petición argentina de material de guerra; más tarde, en 1943, le impusieron ciertas restricciones para otros tipos de exportaciones⁹; y llegaron hasta reforzar al ejército brasileño para que tomara posiciones en la frontera con Argentina¹⁰.

Después de la guerra, Estados Unidos deseaba vivamente continuar sus relaciones con los ejércitos latinoamericanos. No faltaban las razones comerciales para ello: era necesario deshacerse de los stocks acumulados durante la conflagración y preservar la standardización del armamento latinoamericano obtenido durante la guerra. El medio de mantener esta relación preferente fue la firma del Pacto de Río (1947), y la formación de la Junta Interamericana de Defensa en la reunión de Chapultepec. Las misiones militares del ejército y la marina norteamericanas continuaron organizándose en América Latina¹¹, al igual que los envíos de armamento y municiones, envíos que en 1947 alcanzaron a 54 millones de dólares para todo el continente¹².

⁸Lieuwen, *Survey of the Alliance for Progress*, Hearing... del 28 de febrero de 1968 (Latin American Military), p. 6.

⁹Edmund Smith Jr., *Intervención yanqui en Argentina*, Editorial Palestra, Buenos Aires, 1965, 220 pp., pp. 89 y siguientes.

¹⁰"A comienzos de 1944, Roosevelt envió armas adicionales e instrucciones al Brasil para permitir a ese país situar dos o tres divisiones cerca de la frontera argentina para impresionar a la actual pandilla militar que gobierna a la Argentina", en Lieuwen, *Armas y Política*, p. 237.

¹¹"En los primeros días de 1946 había 17 misiones militares en 13 países latinoamericanos y en 1947 se gastaron 408.390 dólares en las misiones navales y del ejército norteamericano". J. M. Swomley, *El poder militar en los Estados Unidos*, Editorial ERA, México, 1965, p. 151.

¹²*Op. cit.*, p. 153.

Es en aquella época que se hizo necesario reemplazar la teoría del peligro nazi por la del peligro soviético, lo que implicaba la organización de una defensa hemisférica externa e interna. La guerra de Corea contribuyó a facilitar esta nueva conceptualización del peligro en el seno de los gobiernos y ejército latinoamericanos. El Tratado de Río no era, sin embargo, el instrumento adecuado para lograr que esta defensa hemisférica se extendiera en una cooperación militar en regiones exteriores al continente¹³. Los Estados Unidos optaron por una colaboración mediante pactos bilaterales de asistencia militar¹⁴ (Mutual Assistance Pact) firmados con 12 países a partir de 1952. Es así como en el curso de esa década 316 millones de dólares en armamentos se asignan a título de M.A.P. y 140 millones más, bajo la Mutual Security Act. de 1951. Los créditos para el entrenamiento de personal militar adquirieron importancia desde 1953.

Desde esa época, toda esta política norteamericana dirigida a mantener el liderazgo en la región mediante la homogeneización de un sector importante de las élites regionales, como son los militares, se hace presente con objetivos contradictorios. El reforzamiento y profesionalización de las fuerzas armadas no dan siempre los resultados teóricamente deseados. No se logra conservar el respeto por las autoridades civiles encargadas de la gestión de los intereses económicos; por otra parte, si la ayuda militar se reduce, como lo decidió Eisenhower, a partir de 1955, se corre el riesgo que los militares presionen al recurrir a los mercados europeos. El problema se plantea para los Estados Unidos de encontrar la justa medida que permita el reforzamiento de los ejércitos, sin otorgarles un poderío tal que les permita fácilmente defenestrar los sistemas democráticos formales. Estados Unidos está consciente del prestigio que pierde ante las élites civiles latinoamericanas toda vez que arma a ejércitos que luego instauran dictaduras militares.

Son los gastos de entrenamiento y educación ideológica los que están destinados, en la esperanza de Estados Unidos, a paliar tales inconvenientes. Por otra parte, ellos atribuyen a la marina una tarea profesional: la

¹³Estados Unidos sólo logró que Colombia participara directamente en la guerra de Corea enviando un batallón comandado por Rojas Pinilla y una fragata.

¹⁴Estos acuerdos militares bilaterales contienen una cláusula secreta que da lugar a desconfinanzas recíprocas entre los países latinoamericanos. Fueron considerados por muchas opiniones públicas como el marco en el cual presiones norteamericanas en favor de una participación activa de ejércitos latinoamericanos en el conflicto coreano pudiera lograr éxito.

protección del hemisferio contra la amenaza submarina en 1959 (29 millones de dólares destinaron a las Fuerzas Aéreas para desarrollarlas en vista a la lucha antisubmarina)¹⁵. Es ésta la última versión de la idea de protección hemisférica; ella tiene el inconveniente de dejar a los ejércitos terrestres sin un papel bien definido en el sistema de representación y de justificación que elaboró el líder. La revolución cubana surgió, si podemos decir, oportunamente, para ayudar a la creación de un nuevo sistema de justificación y de un nuevo tipo de aprovisionamiento de valor hemisférico: la lucha antiguerrillera.

2. IMPORTANCIA DE LA LUCHA ANTINSURRECCIONAL

El gran viraje de la presidencia de John F. Kennedy tuvo en cuenta todos estos factores e intentó una reformulación de la política norteamericana que tenía todos los rasgos de una utopía: racionalidad aparente, falta de apoyo en la política interior norteamericana y en la política local latinoamericana y limitaciones económicas que no otorgaban la libertad de acción necesaria a los grupos locales favorables a la fórmula kennediana.

El concepto de defensa del hemisferio contra el peligro externo desaparece para dejar lugar a la problemática de la seguridad interna. Esta primera conversión descansa en un fundamento realista: existen en América Latina grupos insurreccionales armados y el fenómeno puede generalizarse. El papel de garantes del *statu quo* interno, que tienen entonces que desempeñar abiertamente los ejércitos locales, lo jugaban en realidad todos desde la guerra del Chaco, último gran conflicto internacional en el continente.

Diferentes medidas han sido tomadas para apoyar la lucha antinsurreccional: durante la administración Kennedy hubo un aumento de créditos de ayuda militar. En 1961 se concedieron 74,1 millones de dólares de los cuales 21 estaban destinados al equipamiento antisubversivo¹⁶. El entrenamiento para esta forma de lucha se imparte sobre todo en la zona del Canal de Panamá, en el Centro de Táctica Guerrillera y Contraguerrille-

¹⁵Lieuwen, "The Latinamerican Military", *Survey of the Alliance for Progress*. "Compilation...", p. 115.

¹⁶J. M. Swomley, *Op. cit.*, p. 154.

ra de Fort Gulick¹⁷. Equipos móviles de militares norteamericanos son enviados a diferentes países latinoamericanos y en determinados casos participan en los combates contra los grupos guerrilleros¹⁸. Por último, los soldados latinoamericanos reciben una cuidadosa preparación para realizar trabajos de endoctrinamiento ideológico en el seno de las poblaciones civiles¹⁹.

Pero el realismo del proyecto kennediano se detiene ahí, ya que toda la orientación paralela, con miras a un desarrollo económico de la región, terminó en un fracaso. Este desarrollo mediante créditos de ayuda pública y un programa de pseudorreformas de estructuras debía permitir a los ejércitos latinoamericanos lanzarse a la caza de guerrilleros considerados como marginales, locos o bandidos por el conjunto de la sociedad en progreso. Un aumento del nivel de vida sería así a mediano y a largo plazo, una manera de evitar la aparición de reivindicaciones y sublevaciones importantes. Este desarrollo debía permanecer en manos de las élites civiles y las clases medias que la doctrina norteamericana asimilaba estrechamente a la estabilidad política y a la consolidación de la democracia liberal. Se hizo pues necesario dar a las fuerzas armadas una mentalidad civilista y "desarrollista", lo que se pretendía obtener con el conjunto de programas de entrenamiento elaborados. No solamente desde un punto de vista estructural este proyecto reformista era utópico, sino también en la medida en que la exigua ayuda financiera era entregada a gobiernos representantes de la clase social favorable a la mantención del *statu quo*.

3. LA TRANSICION JOHNSONIANA

La crítica de la Alianza para el Progreso se transformó muy pronto en un

¹⁷ Hay varios otros centros de entrenamiento e instrucción como es la Academia Internacional de Policía de Washington en que el número de funcionarios latinoamericanos que participan en esos cursos ha ido en aumento. En 1961 de 2.000 graduados, 1.200 eran latinoamericanos. *Aportes*, N° 6, octubre de 1967, p. 54; Mike Klare, "us Police Operations in Latin America", NAGLA, *Newsletter*, N° 1, 1970.

¹⁸ Véase Richard Gott, *Guerrilla Movements in Latin America*, Nelson, London, 1970, p. 360; "Le dispositif militaire anti-subversif en Amérique Latine". *Problemes d'Amérique Latine*, N° 7. (N. D. 3454).

¹⁹ Los programas de acción cívico-militar no son contabilizados en la ayuda militar. Una parte de su financiamiento se hizo con cargo a la Alianza para el Progreso.

lugar común²⁰. Como los militares y la ayuda militar se mantienen como un factor permanente con o sin desarrollo, la administración Johnson se replegó a una política menos ambiciosa que condujo a la situación actual, sintetizada en el Informe de Nelson Rockefeller.

Desde un comienzo Johnson renunció a la política kennediana de ruptura con los gobiernos militares, política ligada a los utópicos propósitos de democratización. Kennedy había roto con los regímenes de Perú en 1962, de la República Dominicana y Honduras en 1963, interrumpiendo toda ayuda militar y económica de acuerdo con tales principios. Al momento del asesinato de Kennedy, la ruptura de relaciones se mantenía aún con estos dos últimos países, las que sólo se restablecieron el 15 de diciembre de 1963.

En marzo de 1964, el nuevo secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Thomas Mann, exponía una nueva doctrina. Según él, no era conveniente para los Estados Unidos dejarse implicar en la cuestión de las "amenazas a las libertades democráticas" en América Latina; la política kennediana había probado que no era beneficioso para los Estados Unidos intentar imponer la democracia a los latinoamericanos²¹. La atención de los Estados Unidos debía concentrarse en objetivos inmediatos: la protección de las inversiones norteamericanas y la resistencia al comunismo.

Para estos objetivos no se excluía, si fuese necesario, el recurso a la intervención directa²². La aplicación de esta nueva doctrina fue rápida: el golpe de Estado del Brasil fue seguido de un reconocimiento inmediato y el mínimo peligro de subversión comunista en Santo Domingo condujo a la intervención armada norteamericana. Dicha doctrina, por lo demás, dejó el campo abierto para nuevos golpes de Estado latinoamericanos.

El segundo aspecto de la política johnsoniana, que no es más que una continuación de la de Kennedy, es la insistencia puesta en el papel de las

²⁰Johnson, *Survey of the Alliance for Progress. Latinamerican Military, Hearings...* p. 81. A propósito de Chile: "lo que hacemos es mantener el *statu quo*. Los sectores que más se han beneficiado con la Alianza para el Progreso son los mismos sectores que tradicionalmente han controlado el país".

²¹Lieuwen, *Generals versus Presidents*, Pall Mall, London, 1964, p. 143.

²²"El poderío militar norteamericano está pronto a prestar asistencia a todo país en que la libertad está amenazada por fuerzas dirigidas desde fuera del continente". Declaración del Presidente L. B. Johnson del 16 de marzo de 1964 ante la Unión Panamericana.

fuerzas armadas en la seguridad interna. A partir del año fiscal de 1966, hubo un incremento de créditos para la adquisición de armamentos. La venta de armas sustituyó en parte a las donaciones; paralelamente se redujeron los créditos de ayuda económica, y podemos hablar de una conversión de la asistencia económica en "asistencia para la compra de armas"; en el curso de estos últimos años, bajo el gobierno de Nixon, esta orientación se ha visto confirmada.

4. EL CONFLICTO ENTRE EL EJECUTIVO Y EL CONGRESO SOBRE LA POLÍTICA DE VENTA DE ARMAS (1967-68)

Para el año fiscal 1967, el ejecutivo propone al Congreso un aumento de créditos para ventas de armas a América Latina de 56 millones de dólares, el que habría permitido a dichos países adquirir un total de 224 millones de dólares en armas a los Estados Unidos. Este considerable aumento fue estimado excesivo por el Congreso que entonces reaccionó fijando el valor de las ventas y donaciones de armas "militares" (esto es, efectuadas por el Pentágono)²³ a un tope de 25 millones de dólares por año fiscal.

Para el año fiscal 1968, dicho tope fue bajado a 75 millones de dólares, pero esta limitación fue probablemente violada, por lo menos durante un año más gracias al expediente de los préstamos al "país X" (Country X Loan). Estos préstamos eran efectuados por el Eximbank bajo una garantía financiera concedida por el Pentágono, sin obligación de especificar al beneficiario del préstamo. Para gran indignación de algunos senadores, se había descubierto en 1967, que todo país subdesarrollado podía beneficiarse con un préstamo de este género para adquirir armas. El Pentágono disponía en garantía de un fondo en que se acumulaban los reembolsos de los préstamos anteriormente autorizados por el Congreso para las ventas de armas a crédito (*revolving fund*). Podía así el Pentágono financiar ciertas ventas que no aparecían ni en el Presupuesto de Defensa ni en las cuentas del Eximbank. Un crédito autorizado una vez por el Congreso podía servir para promover un número indefinido de mercados de armamentos sin ningún control parlamentario. Los países que alcanzaron a beneficiarse del sistema, por un total de 526 millones de dólares hasta junio de 1967, fueron en América Latina, Argentina, Brasil, Chile, Perú y

²³E. Lieuwen, *Survey of the Alliance for Progress, Latinamerican Military, Hearing*, '28.2.68 in *Compilation*, pp. 64-65.

ESTUDIOS INTERNACIONALES
 VENTAS MILITARES DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA LOS PAISES
 LATINOAMERICANOS (AÑOS FISCALES 1962-1969)
 POR PAIS

	<i>Total Años fiscales 1962-1968</i>	<i>Promedio anual Años fiscales 1962-1968</i>	<i>Año fiscal 1969</i>
Argentina	55,0	7,8	19,0 +
Bolivia	0,5	0,07	0,1 +
Brasil	91,7	13,1	9,9 -
Chile	19,7	2,8	12,6 +
Colombia	6,1	0,8	1,9 +
Ecuador	2,6	0,3	0,3 +
Guatemala	2,7	0,3	0,8 +
Honduras	0,1	-	-
México	5,9	0,8	2,4 +
Nicaragua	0,6	0,1	0,2 +
Panama	0,2	-	-
Perú	19,2	2,7	1,1 -
Salvador	1,3	0,2	1,1 -
República Dominicana	0,9	-	-
Uruguay	0,3	0,04	0,4 +
Venezuela	59,8	8,5	1,6 -
Total	269,0	38,4	51,4

Fuente: Datos proporcionados por el Pentágono, publicados por el Representante R. Lawrence COUGHLIN. *Congressional Record*, October 15, 1969, p. E. 8502.

Venezuela y en otras regiones, Formosa, India, Irán, Israel, Jordania, Malasia, Marruecos y Arabia Saudita.

Las cifras detalladas de estas operaciones permanecen en secreto²⁴. En todo caso esta posibilidad ha desaparecido con la supresión del *revolving fund*, el 30 de junio de 1968. Desde entonces los pagos de créditos concedidos para ventas de armas ingresan directamente a las arcas fiscales. La nueva legislación vigente desde 1968 especifica que no se puede recu-

²⁴Sobre este asunto, véase: *Arms Sales to Near Eastern and South Asian Countries, Hearing before the Sub-committee on Near Eastern and South Asian Affairs of the Committee on Foreign Relations, U.S. Senate, Ninetieth Congress, First Session, March 14, April 13, 20, 25 and June 22, 1967, U.S. Government Printing Office, Washington, 1967, p. 95. Foreign Military Sales. Hearing Before the Committee on Foreign Relations, U.S. Senate, Ninetieth Congress 2nd. Session on S. 3092 to consolidate and revise foreign assistance legislation relating to reimbursable military experts, June 20, 1968, Government Printing Office, Washington, 1968.*

rrir al Eximbank por préstamos a largo plazo para adquirir armamentos para los países subdesarrollados; ella suprime también la posibilidad que tenía el Presidente de pasar por alto este tipo de prohibición "cuando lo exigía el interés nacional".

El financiamiento por el Eximbank escapa pues al Pentágono que sólo puede ahora recurrir para ello a la banca privada. Otra restricción muy importante se estableció también entonces. Ella tiene relación con los plazos de pago de las llamadas "ventas cash" efectuadas por el Pentágono de sus propios stocks. Dichos plazos autorizados eran de tres años, lo que supera largamente las prácticas comerciales corrientes. Ellos fueron reducidos a 120 días a partir de la fecha de entrega. El Congreso prohibió pues al Pentágono jugar el papel de banquero, ya sea para otorgar créditos a largo plazo o para permitir ciertos plazos de pago.

VENTAS MILITARES HACIA LOS PAISES LATINOAMERICANOS
(Años fiscales 1962-70) Por modo de financiamiento

	<i>Ventas reales</i>	<i>Ventas proyectadas</i>	
	<i>Años fiscales</i> 1962-68	<i>Año fiscal</i> 1969	<i>Año fiscal</i> 1970
Ventas comerciales privadas	53,6	18,5	26,0
Ventas militares, al contado, del Pentágono	49,1	14,5	18,0
Ventas por créditos bancarios privados o Eximbank, con garantía del Pentágono	no publicado	n.p.	n.p.
Créditos para ventas militares en el extranjero, otorgados por el Pentágono	166,3	22,4	50,0
Total datos publicados	269,0	55,4	94,0

Fuente: Datos proporcionados por el Pentágono, publicados por el Representante R. Lawrence COUGHLIN, *Congressional Record*, Octubre 15, 1969, p. E.8502.

Estas decisiones del Congreso, contrariamente a ciertas apariencias, fueron tomadas para disminuir el papel del Pentágono y no para rebajar realmente el nivel de ventas de armas norteamericanas en el mundo. No es la cantidad global de armamentos vendidos lo que inquietaba al Congreso sino únicamente el modo de financiamiento de las ventas comerciales, y la competencia desleal del sector público en perjuicio del sector privado.

La desaparición del *revolving fund* no se tradujo en una baja de volumen de ventas de armas norteamericanas en el mundo. El incremento de 190 millones de dólares a 296 millones de dólares de las ventas de armas a crédito que se observa entre las autorizaciones del año fiscal 1968 y aquellas del año fiscal 1969 está destinado a compensar la desaparición del *revolving fund*.

Según la deposición del Secretario Adjunto a la Defensa, Paul Warnke²⁴, el total de ventas que había sido financiado mediante el expediente del país X durante el año 1968 se elevaba a más de 100 millones de dólares. Estos préstamos deben ser ahora concedidos por los bancos privados; al igual, sin duda, que el financiamiento de las ventas "cash" en los casos en que el país comprador no pueda pagarlas en el plazo de 120 días fijados por la ley.

5. EL DILEMA ACTUAL Y LA DECISION DE VENDER AVIONES SUPERSONICOS A AMERICA LATINA

El debate general sobre la cuestión del financiamiento de las ventas de armas al término de la administración Johnson dejaba presentir una presión de los grupos de interés en favor, primero, de un relajamiento de los controles del gobierno sobre las ventas de armamentos y, luego, de la supresión de las donaciones. En lo que concierne a América Latina, zona considerada como no-prioritaria, en razón del alejamiento del bloque soviético, las medidas de restricción han sido en general mantenidas. Para impedir a los países latinoamericanos la adquisición de armas no necesarias para la lucha antiguerrillera, existía un cierto número de instrumentos jurídicos, tales como la Enmienda Symington (sección 620 de la *Foreign Assistance Act*). En virtud de esta enmienda un país que distrae recursos de programas sociales urgentes para la adquisición de armamentos inútiles se ve privado de los "beneficios de la ayuda norteamericana al desarrollo". Por otro lado existe la Enmienda Long Comte que establece que la reducción de la ayuda norteamericana debe ser de un monto análogo a la suma empleada por ese país en la adquisición de armas ultramodernas. Sin embargo, el propio Senador Symington ha sostenido que es partidario de "menos donaciones y de más ventas de armas", sobre todo para contribuir con ello a equilibrar la balanza de pagos y que sólo secundariamen-

te se podía aceptar que las medidas restrictivas frenaran las carreras armamentistas perjudiciales al desarrollo²⁵.

Todas las contradicciones de la política proclamada por los Estados Unidos en esta materia, están reflejadas en los instrumentos legales. Para ellos, el dilema típico después de la irrupción de los europeos sobre el mercado latinoamericano, es el de verse obligados a renegar los principios que inspiraron en parte la legislación vigente para así salvaguardar sus intereses políticos, económicos y financieros reales. Si nos atenemos al tenor de los textos legales, como lo sostuvo irónicamente un senador en 1968²⁶, los Estados Unidos deberían aplicar sanciones en aquellos casos en que ellos mismos comprometieron el desarrollo de un país a fuerza de venderle armas: en este caso se debería proceder además a la suspensión de la ayuda económica para enseñarle a ese desatinado país a no despilfarrar tontamente sus recursos.

El Gobierno ha debido ceder, durante dos años, a las presiones ambiguas del Congreso. La verdadera tendencia estaba en favor del incremento de las ventas y no de la disminución de las adquisiciones de armas por los países latinoamericanos. Recordemos que la fijación para América Latina de 75 millones de dólares como tope máximo fue el producto de un compromiso entre el Senado que deseaba reducir el límite anterior de 85 millones de dólares a 50 y la Cámara de Representantes que deseaba que este tope fuera aumentado a 100 millones de dólares²⁷. Esta tendencia es continua y creciente, como lo muestran los cuadros adjuntos. No sólo las ventas puramente comerciales a los países latinoamericanos están en plena expansión, sino que las ventas por cuenta del Pentágono se han más que duplicado en el año fiscal 1969 en relación al promedio anual de los años 1962-68.

En cuanto a los créditos a largo plazo para adquisiciones militares si las provisiones para el año fiscal 1970 se confirman, América Latina con sus 50 millones de dólares, como volumen de compras será la segunda zona del Tercer Mundo más beneficiada con este tipo de créditos, bastante atrás del Medio Oriente (que comprará a crédito 226 millones de armamentos norteamericanos), pero delante de Asia Sudoriental y Africa, que com-

²⁵ *Arms Sales to Near East and South Asia*. . . , p. 37.

²⁶ Senador Sparkman, *Foreign Military Sales, Hearings*. . . p. 9.

²⁷ G. Lieuwen, *op. cit.*, en nota 23, p. 116, N° 7.

prarán respectivamente 41 y 16 millones de dólares durante el presente año fiscal de 1970²⁸.

Los principios expuestos en el *Informe Rockefeller* permiten suponer que los Estados Unidos están dispuestos a recuperar el tiempo perdido y a no dejarse suplantar en este mercado y también a regresar a la práctica de las donaciones. Según el enviado especial del Presidente Nixon, los países latinoamericanos consideran “incomprensible” que los Estados Unidos no les venda los equipos militares que ellos consideran que se requieren para enfrentar la subversión interna. “Están confundidos por la reducción de la asistencia militar de Estados Unidos en vista de la creciente intensidad de las actividades subversivas que enfrentan”²⁹. Los militares latinoamericanos, dice en esencia, se han mostrado eficaces en reprimir las guerrillas rurales en la década del 60. Ahora la amenaza se desplaza hacia las ciudades y, por lo tanto, la represión tiene un carácter más policial que militar. Así los militares no piensan que su única función sea la contrainsurgencia y, por eso, expresan un anhelo de mantención de un cierto nivel profesional en el campo de la guerra clásica y “eso crea también comprensibles deseos de tener armas modernas”. Las restricciones impuestas por los Estados Unidos son interpretadas como un intento “de mantenerlos en condiciones de ciudadanos de segunda clase”.

Esta situación es peligrosa, ya que —escribe Rockefeller—: “los militares están alejándose de nosotros cada vez más, en un momento en que su papel político es cada vez más importante”. Nuestro dilema, dice, es “cómo responder a su legítimos deseos de equipo moderno sin alentar la desviación de los escasos recursos disponibles para el desarrollo a los armamentos que, en algunos casos, pueden no estar relacionados con auténticas necesidades de seguridad”.

En sus recomendaciones, Rockefeller, consecuente con esta lógica, insiste en “alterar la reciente tendencia a disminuir las donaciones” único medio de satisfacer el orgullo profesional de los militares latinoamericanos, sin afectar el desarrollo económico de la región. Recomienda, además, que se haga un esfuerzo para proveer de armas antinsurreccionales a las policías latinoamericanas que se vuelven el principal instrumento de que disponen los Estados Unidos para evitar la subversión en el hemis-

²⁸ *Congressional Record*, p. E. 8503, igual fuente que los cuadros anteriores.

²⁹ *Informe Rockefeller*, capítulo sobre la Seguridad del Hemisferio.

ferio, en la hora de la guerrilla urbana. A las fuerzas armadas el orgullo nacional y profesional, las preocupaciones políticas y sociales en el marco nacional; a las fuerzas de policía, las tareas de represión y la coordinación transnacional de la contrasubversión. Esta nueva orientación que se inclina a la creación de una especie de *Fuerza Interamericana de Policía*, a la cual poco objetarían los ejércitos latinoamericanos y a la reiniciación de las donaciones de armas modernas, es necesario estudiarla junto al incremento considerable de los créditos para compras de armas. Es probable que ambas corrientes, la favorable a las donaciones y la que propicia las ventas de armas, se sumen más bien que se anulen. En todo caso, los principios de una nueva política, francamente favorable a la participación de los Estados Unidos en el armamentismo latinoamericano, están planteados.

La política de ventas de armas de los europeos y de los franceses en particular, ha jugado un papel catalítico en la activación del mercado latinoamericano de armamentos y a su vez los Estados Unidos se disponen a incrementar su participación en él, con la conciencia tranquila de no haber sido ellos los que desencadenaron directamente este fenómeno.

La oferta de Estados Unidos para vender un cierto número de aviones supersónicos a los países latinoamericanos ha venido a confirmar recientemente esta tendencia. El avión F-5 (*Freedom Fighter*) —que en número de 16 fueron vendidos a Argentina y una cincuentena de ellos “ofrecidos” a Chile, Brasil y a Colombia— es un caza supersónico táctico apto para desempeñar la función de aparato de reconocimiento armado. En 1968, los Estados Unidos vendieron un cierto número de ellos a Medio Oriente y a Sudvietnam³⁰. Se negaron a venderse los a Brasil en 1966, para luego acceder a regañadientes en 1967, para impedir la adquisición brasileña de los *Mirage* franceses. Su precio fue de 1 millón de dólares cada aparato³¹. Es un aparato menos veloz y menos caro que el *Mirage* y es interesante conocer su actual utilización por la Fuerza Aérea Norteamericana en Vietnam. El F-5 forma parte de la dotación normal de las unidades de la Fuerza Aérea llamadas “Special Operation Squadron”, unidades que se

³⁰ 24 aparatos a Irán; 10 a Libia; 50 a Turquía; 20/25 a Sudvietnam. Según informes del SIPRI, *Year Book 1968-69*, Tabla 1 D., p. 230. Una venta de ellos a Etiopía estaba prevista en 1965. Sutton and Kemp, *Arms to Developing Countries*, p. 11.

³¹ Diario *El Mercurio*, Santiago de Chile, 16.5.1970, p. 1; cable AP del 15.5.70.

llamaban antes "Air Commandos"³². Estos escuadrones para operaciones especiales, es decir para operaciones antiguerrilleras, eran normalmente dotados de toda una gama de aparatos destinados a constituir un conjunto operacional en lo cual la coordinación táctica se logra a nivel del mando de la unidad para evitar las demoras usuales en caso de pedidos de apoyo dirigidos separadamente al reconocimiento, al bombardeo o a la caza, etc.

Adquirir los F-5 implica quizás comprometerse a adquirir toda una gama de aparatos complementarios, si nos atenemos a las normas de la aviación antinsurreccional norteamericana. Los Estados Unidos siguiendo fieles a su doctrina antiguerrillera, se preparan pues probablemente a ofrecer otros tipos de aparatos bastante modernos. Es efectivo, sin embargo, que las ofertas norteamericanas permanecen subordinadas a la evolución de la situación en Vietnam y en Medio Oriente.

Veamos ahora de qué manera se puede caracterizar la carrera armamentista latinoamericana desde el ángulo de los países adquirentes.

III. LA CARRERA LATINOAMERICANA

Después de fines del siglo XIV América Latina ha conocido un cierto número de carreras armamentistas dependientes. La actual, comienza hacia 1964 y corresponde a una tendencia mundial hacia el incremento de los gastos militares en los países subdesarrollados. Se trata de un fenómeno marginal si sólo se busca definirlo cuantitativamente y en relación a la carrera armamentista de los países desarrollados o inclusive en comparación a otras carreras dependientes importantes, como es la del Medio Oriente. Su magnitud radica, por una parte, en el desvío de capital hacia inversiones no productivas, en el incremento por los gastos de armamentos de la deuda externa ya considerable y, por otra parte, en el papel político real que juega la compra de armas para la conservación del sistema político dependiente, a través de la mantención en la opinión pública de la imagen de ejércitos nacionales potencialmente conflictivos.

La carrera armamentista latinoamericana no es, por lo tanto, un simple derroche de fondos en beneficio de las potencias vendedoras de armas, que

³² Además de los F-5, las unidades antiguerrilleras poseen A-1E, aviones contrainsurgencia; bombarderos B-26; C-123, aparatos de transporte de fuerzas contrainsurgentes y A-47, igualmente contrainsurgentes.

bien podrían hallarse gustosas de vender en igual proporción otros productos, ni tampoco una simple irracionalidad política local. Es ciertamente un mecanismo destinado a ampliar y solidificar el sistema de dependencia externa y a fijar los modos que han de regir la dominación política local. No se puede deducir del hecho que, aparentemente, nadie que pertenezca a las potencias hegemónicas externas, trate de promover tal mecanismo, que dicho mecanismo no exista. Tampoco por el hecho de que, según la racionalización elaborada en los países compradores, la compra se deba a razones de defensa nacional y a necesidades de "modernización", estas cuestiones tengan una importancia real. Lo que vamos a tratar de demostrar, al analizar los orígenes de la carrera actual, es como debe ser ponderada su relativa debilidad por medio de consideraciones particulares al "hemisferio occidental" y de qué manera la racionalización de la carrera es inseparable del sistema político de los diferentes países dentro del ámbito latinoamericano.

I. LA TRADICION DE LA MODERNIZACION DEPENDIENTE

América Latina ha conocido un período de modernización con la compra de armamentos europeos a fines del siglo pasado; luego dos períodos de renovación intensiva de material usado, que corresponden a las dos post-guerras mundiales. Es gracias a este proceso, que el principio mismo de la conservación en los ejércitos de un cierto nivel técnico ha sido adquirido a través del tiempo y que se enraizó la costumbre que tienen los militares latinoamericanos de reclamar dicho nivel tal si fuera una cuestión natural y que, por lo tanto, les es merecido; esto en desmedro del resto de la economía. El papel de mercado de ocasión que ha desempeñado Latinoamérica, en una época en que el número de Estados soberanos susceptible de servir de clientes compradores era mucho menos elevado que hoy en día, ha tenido cierta importancia al permitir a los países industriales ir amortizando sus armamentos y renovando sus parques al tiempo que disminuían, en cierta medida, los costos de los mismos.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, ya se habían llevado a cabo ciertas carreras armamentistas dependientes en las que se vieron envueltos los proveedores europeos tradicionales y que en algunos casos tuvieron como resultado conflictos armados. La guerra del Chaco representa uno de esos conflictos interimperialistas "por delegación" que reflejan los intereses petroleros y que hoy por hoy encontramos su equivalente en el

conflicto del Medio Oriente. Incluso, cuando el monopolio de la provisión de armas ha sido adquirido por Estados Unidos, la preocupación constante de equilibrio entre las fuerzas respectivas de los Estados, la persistencia de conflictos tradicionales y las tensiones que resultan de las diferencias ideológicas entre regímenes políticos vecinos, hace que periódicamente los dirigentes de ciertos países evoquen el peligro que significa una guerra inherente a este tipo de competencia.

La carrera actual corresponde a un regreso de los europeos como proveedores de armas y de capital. Es, por lo tanto, legítimo preguntarse si no se están preparando nuevos enfrentamientos entre naciones latinoamericanas que reflejarían luchas de interés entre potencias o grupos capitalistas como otrora. Pero las causas del armamentismo actual son más complejas.

2. CAUSAS DE LA CARRERA ACTUAL

Para calificar el momento presente, es necesario agrupar en un haz varios procesos históricos determinados y señalar cómo actúan los unos sobre los otros en la coyuntura del continente.

Estos procesos históricos heterogéneos son los siguientes:

a) Los países desarrollados han entrado en la tercera revolución industrial donde la tecnología aplicada sigue paso a paso el progreso de la investigación fundamental. De ahí que las armas modernas sean extremadamente costosas. Existe un verdadero salto cualitativo entre los armamentos empleados en la Segunda Guerra Mundial o en la guerra de Corea y los de la época actual, diferencia que se traduce en el aspecto financiero por los costos considerablemente más elevados. La venta de armas se vuelve así un medio mucho más importante que antes, para amortizar las inversiones hechas en la "investigación y desarrollo" por los países proveedores de armas. Además, la compra de armas se vuelve aún más contradictoria, con el desarrollo de los países compradores, que en el pasado, pues al mismo tiempo se ha acentuado el subdesarrollo relativo y disminuido la disponibilidad financiera de estos países.

b) La reconstrucción de la potencia industrial europea, la constitución del mercado común, la política exterior francesa y el *boom* económico de la República Federal Alemana, acompañan la reaparición de grandes productores de armamentos ultramodernos, relativamente autónomos de los Estados Unidos y que persiguen una política de conquista de mercado.

c) Las nuevas formas de inversión y penetración capitalista (corporaciones multinacionales) disminuye las posibilidades de ver aparecer enfrentamientos entre estos intereses imperialistas que pudieran ser mediatizados por conflictos entre países subdesarrollados.

d) La revolución cubana obliga a nuevos planteamientos al nivel continental, tanto en el campo económico, político, social como militar. Los Estados Unidos se han visto forzados a aplicar nuevas políticas frente a América Latina; tratan de imponer una política reformista y consideran como prioritaria la lucha antinsurreccional. Por su parte, los gobiernos latinoamericanos han tomado conciencia de la necesidad del reformismo y tanto en su política interna como en sus relaciones con el líder tratan de actuar de manera novedosa y si se quiere más adecuada.

e) Al llegar, hacia los años 1964-65, al estar fuera de uso y obsoleto el material de la Segunda Guerra Mundial y parte del de la guerra de Corea y al no existir ningún nuevo stock de armamentos que hubiera generado otra guerra mundial, el mercado de ocasión de armas se encuentra muy reducido. Esta escasez en la oferta se ve acentuada por las necesidades de la guerra de Vietnam, donde las formas de lucha han conducido a la utilización de jets subsónicos, es decir de modelos menos perfeccionados. Los países latinoamericanos se han visto entonces abocados, para renovar su material de guerra, a comprar a altos precios modelos ultramodernos producidos por países que no participan en la guerra de Indochina.

Un plazo de 10 años fue necesario para que la combinación de estos 5 factores determinara las contradicciones que se constatan en la actualidad entre los objetivos de los Estados Unidos y los de las élites latinoamericanas en el poder.

3. EL INCREMENTO DE LOS GASTOS DE DEFENSA

El incremento de los gastos militares es mucho más rápido en los países subdesarrollados que en los países desarrollados³³, incluso, si dicho incremento es inferior en cifras absolutas. América Latina hasta hace poco no participaba en este incremento. En efecto, desde 1950 hasta los años

³³ Los gastos militares pasan del índice 100 en 1950 al índice 275 en 1968 para el conjunto del mundo, y al índice 350 en 1968 para los países subdesarrollados. Cf. SIPRI. *YB*, 1968-69, p. 25.

1961/1962 incluso se podía hablar de estancamiento en los gastos militares latinoamericanos; eran de 1.000 a 1.200 millones de dólares anuales, cifra que corresponde a una disminución relativa, ya sea en comparación a la población o al porcentaje de gastos militares frente a los gastos públicos. Una de las razones de este estancamiento se debió a la existencia de programas importantes de donación de parte de los Estados Unidos y la ausencia de compra de armas modernas (tanques, aviones, unidades navales). La tendencia cambia a partir de 1962 (1.390 millones de dólares de gastos militares para América Latina) hasta alcanzar 1.870 millones en 1968 (todas las cifras dadas de acuerdo a *precios y tipos* de cambio de 1960)³⁴. Sin embargo, es necesario indicar que este incremento sólo puede aparecer antes del 68, si se emplean en el análisis ciertos factores deflacionarios³⁵. Sea lo que fuere, la correlación existente entre el gobierno de Kennedy, la definición socialista de la Revolución Cubana y el énfasis puesto en el nuevo papel antiguerrilla de los ejércitos, nos hace pensar que en efecto existe cierto incremento en los gastos militares, sin que naturalmente sea fácil determinar si este incremento va en favor de salarios y jubilaciones de las fuerzas armadas o en beneficio de un comienzo de renovación de armamento. En todo caso, los grandes mercados de renovación de material intervienen un poco más tarde. Hacia el año 1965 se desarrolla la *carrera* actual que se encuentra favorecida por la existencia de una oferta europea que rompe el embargo puesto por los Estados Unidos a ciertas armas de prestigio.

4. LA DISTRIBUCION DEL MERCADO EN 1965

Para tener una visión precisa de este fenómeno, es necesario recordar que jamás ha existido un monopolio absoluto de los Estados Unidos en la venta de armamentos a América Latina. Los europeos siempre han mantenido un margen importante en este mercado.

En 1965 existía una repartición del mercado que resultaba de las ventas y donaciones de 1955 en lo que se refiere a aviones a reacción (aun de velocidad subsónica) y a navíos de guerra.

³⁴ SIPRI, *YB, 1968-69*, pp. 25, 200.

³⁵ LOFTUS, *Latin American Defense Expenditures*. Rand Memorandum 5310, Jan. 1968, p. 11, menciona 1.152,3 millones de dólares de 1960 para el año 1962.

AVIONES A RETROIMPULSION EN OPERACION EN
AMERICA LATINA EN 1965

<i>Origen</i>	<i>Número</i>	<i>Países que lo utilizan</i>
Estados Unidos	220	Todos los países
Gran Bretaña	163	Argentina, Brasil, Ecuador, Perú, Venezuela, Chile
Francia	75	Argentina, Brasil, Colombia (a tra- vés del Canadá)

Fuente: Sutton & Kemp: *Armsto Developing Countries*. pp. 37, 45.

NAVIOS DE GUERRA EN OPERACION EN AMERICA
LATINA EN 1965

<i>Origen</i>	<i>Número</i>	<i>Países que lo utilizan</i>
Estados Unidos	44	Todos los países
Gran Bretaña	22	Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Perú
Italia	6	Venezuela
Canadá	5	Perú
Suecia	2	Colombia

Fuente: Sutton & Kemp. *Op. cit.* Ibid.

La situación era un poco diferente en lo que concierne a los tanques. El monopolio norteamericano era mucho más claro en este campo, donde todos los países de América Latina poseían modelos de la Segunda Guerra Mundial. En 1965, los Estados Unidos empezaron, sin ningún entusiasmo, a estudiar la posibilidad de vender a Brasil tanques ligeros de fabricación posterior a la Segunda Guerra Mundial, los Walker Bulldog modelo 1951, que estaban en realidad ya anticuados. Es la penetración del tanque francés AMX-13 a partir de 1965 en Venezuela y República Dominicana³⁶ la que contraría la doctrina del Senado norteamericano (que propiciaba abiertamente la muerte del arma blindada en todo el continente por la no renovación del material usado) y la que desencadenó los apetitos de los tanquistas latinoamericanos.

Respecto de los aviones, la "carrera" comienza en Argentina, en Venezuela, en Chile o en Perú, según el criterio que se desee retener. Es la perspectiva de venta de Skyhawks a la Argentina la que conduce luego a Chile a pedir también Skyhawks y F-5 y, la que finalmente, frente al rechazo de los Estados Unidos, concluye un acuerdo de compra de Hunters en

³⁶Sutton y Kemp, *Op. cit.*, p. 25.

1965 con la Gran Bretaña, mercado que a su vez suscita pedidos del Perú. En 1966, Venezuela adquiere aviones F-86 K. de la República Federal Alemana. La rivalidad entre Argentina y Brasil por obtener el liderazgo en el continente acentúa todavía más esta espiral³⁷.

5. EL PAPEL DE LOS PROVEEDORES EUROPEOS

En esta reactivación del mercado latinoamericano, cada país europeo juega un papel diferente. Los ingleses siempre han sido proveedores importantes de navíos de guerra y de ciertos tipos de aviones de ocasión. Ellos se encuentran además bajo el control estricto de los Estados Unidos cuando se trata de vender los aparatos que han sido construidos a título de la asistencia militar norteamericana. Sus "relaciones especiales" con los Estados Unidos se reflejan en su política de venta. Contrariamente, Francia que no se beneficia de "ningunas relaciones especiales" está mucho más libre en sus decisiones de venta y ofrece material nuevo. Bajo la Presidencia del General De Gaulle, la política exterior independiente con la retirada de Francia de la OTAN, el papel desempeñado como mentor del nacionalismo de los países del Tercer Mundo dieron a las ventas de armas francesas un significado político complementario, una connotación antinorteamericana, de la cual la industria de armamentos francesa ha sabido sacar beneficio tanto en el continente latinoamericano como en otras regiones del mundo.

Los alemanes se han orientado, recientemente, hacia la construcción y el montaje en el extranjero de submarinos que los acuerdos de la UE0 le prohíben construir en su propio territorio. Italia vende ciertos tipos de aviones y ciertos modelos de navíos. Suecia mantiene su política de venta estrictamente comercial, un tanto mitigada por consideraciones de carácter pacifista.

Para resumir, cada país desarrollado busca, con más o menos libertad de acción política, llenar los vacíos dejados, en mayor o menor grado, por los Estados Unidos. Al hacerlo, cada país entra en conflicto con los intereses norteamericanos de dos maneras:

a) Contribuye a la disminución del monopolio de ventas de armas de los Estados Unidos (lo que trae inconvenientes económicos).

³⁷G. Geoffrey Kemp, "Rearmament in Latin America", *World Today*, Sept. 1967, Vol. 33, N° 9, pp. 375 y siguientes.

b) Se opone a la doctrina político-militar de los Estados Unidos respecto del papel de las fuerzas armadas de América Latina (inconvenientes políticos).

Sin embargo sobre estos dos puntos, la oposición entre norteamericanos y europeos es más aparente que real. Por las necesidades de la guerra de Vietnam, los Estados Unidos no están en capacidad de proveer ciertos tipos de armas. Ellos prefieren, sin duda, que los latinoamericanos traten de suplir sus necesidades en Europa Occidental y que no lo hagan en los países socialistas. Por otra parte, la doctrina sobre el papel exclusivamente antiguerrilla de los ejércitos latinoamericanos puede desde luego cambiar y está ya tal vez en vía de transformación.

El resultado de la competencia es quizá ante todo, el haber activado las compras latinoamericanas, hecho que a la larga puede servir los intereses de los Estados Unidos.

6. RACIONALIZACION DE LA CRISIS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS COMPRADORES

En la descripción y en la explicación de este proceso, es necesario distinguir tres niveles de racionalización.

El primero, ya citado, es el factor deterioro del material; el segundo, es el factor prestigio que se traduce en el comentario clásico de los aviadores latinoamericanos: "nuestros cazas no son ni siquiera capaces de alcanzar aviones de transporte comercial de compañías aéreas civiles". Estos dos aspectos son independientes de la existencia de fuerzas militares potencialmente antagónicas en la región, que plantean la necesidad de una fuerza aérea moderna y, por lo tanto, de una "carrera de modernización" cuyo dinamismo sería puramente tecnológico. El tercer nivel de la racionalización es la argumentación más corriente de toda carrera armamentista: cada país vigila a sus vecinos y actúa en función del desequilibrio estratégico producido por cada nueva compra de armamentos. Es necesario explicar un poco este aspecto para demostrar que solamente es absurdo en apariencia.

La diplomacia latinoamericana vive siempre dentro del contexto de una tradición de seudoequilibrio de potencias heredada del siglo XIX. Tradicionalmente cada país actúa, como si el riesgo existiese de que él o los vecinos proceden a componer alianzas con miras hacia la rectificación de fronteras territoriales.

Un cierto número de casos relativamente recientes sirven para dar veracidad a este temor. El último importante de ellos y que lo fue por largo tiempo es la Guerra del Chaco; hoy en día es tal vez el conflicto entre El Salvador y Honduras. La posibilidad de guerras relámpago incontrolables por el líder, ha sido resucitada por la guerra de los Seis Días, en 1967. Los militares latinoamericanos se han interesado vivamente en este conflicto y han encontrado también en él la prueba de la superioridad del material francés, al cual eventualmente se preparaban a recurrir. Todo lo anterior permite mantener en pie la imagen de políticas nacionales latinoamericanas conflictivas, imagen a la cual pocas personas políticamente conscientes, le confieren un crédito real, ni incluso los militares, pero cuya función política continúa siendo irremplazable.

En primer lugar, el mito del peligro de guerra con el vecino sirve en las negociaciones sobre compras de armas modernas en los Estados Unidos.

El argumento, según el cual un país tiene que compensar el desequilibrio que derivaría de las compras de armas del vecino, sirve para convencer a los senadores o los representantes presidenciales en misión de estudio a través del continente, de que los establecimientos militares están firmemente decididos a adquirir armas cueste lo que cueste. A pesar o en razón misma del hecho que este temor se considera en los Estados Unidos como irracional, el argumento no deja de ser fuerte. El chantaje en cuestión no resulta inmediatamente eficaz en la medida que las reticencias norteamericanas siguen siendo basadas en un diagnóstico práctico que atribuye una prioridad *real* a la lucha antinsurreccional.

En segundo lugar, la potencialidad de un conflicto externo debe su supervivencia a otra realidad más difícil aún de eliminar por ser de orden de la política interna. En ciertos países, la cohesión nacional radica, en parte, en la mantención abierta de conflictos fronterizos por regiones alejadas y despobladas; la continuidad de la legitimidad del sistema político a través de las vicisitudes políticas y de los golpes de Estado exige que la fuerza armada se constituya en una fuente autónoma de legitimidad. Esta legitimidad deriva claramente, para las capas dominantes o favorecidas, de la capacidad de represión interna de las fuerzas armadas y, en general, ellas están bastante escépticas acerca de las posibilidades reales de conflictos externos. Por el contrario, para las clases populares, es sólo la necesidad de defensa nacional la que puede legitimar las

intervenciones militares. Ciertos estudios empíricos han demostrado que la percepción de la existencia de un peligro exterior y la idea de posibles guerras internacionales están más arraigadas en las capas populares³⁸.

La ampliación de la enseñanza y el proceso de integración a la comunidad nacional de numerosas capas de población marginal se efectúa también (como en todo el mundo) por la adhesión a una historia nacional en mayor o menor grado mítica. Todo parece indicar que la imposibilidad de definir proyectos nacionales capaces de legitimar el poder, por ser éstos conflictivos con el poder hegemónico exterior o conflictivos entre ellos, conduce a los Estados latinoamericanos a definirse por historias nacionales conflictivas. El pasado nacional juega así, en un país dependiente, un papel integrador mucho más importante que el futuro nacional.

Para que las fuerzas armadas puedan mantenerse legítimamente como organizaciones dedicadas prácticamente a la represión interna, es necesario que las posibilidades de conflicto externo no desaparezcan por completo.

Lo que parece no percibir claramente Estados Unidos es que la existencia de una fuerza militar clásica y de armamentos de prestigio está inexorablemente unida, en algunos países, a la mantención del sistema hegemónico local. Por lo tanto, la compra de armas inútiles puede formar parte de una acción racional de mistificación política, tan eficaz en el control anticipado de movimientos revolucionarios que una operación antiguerrilla perfectamente exitosa desde el punto de vista militar en el control *post factum*. Esta racionalización local no es necesario que se presente en todos los países del subsistema, ni a cada instante. Es suficiente que sólo se dé en ciertos países para que los otros se crean obligados a responder con una política de compras estratégicamente justificable.

Incluso los partidos de la izquierda reformista difícilmente pueden liberarse de la idea de que "el Ejército es la Nación". El nivel de conciencia política de sus bases populares quizás consolida esta versión que contribuye, además, a mantener en algunos ejércitos una especie de rechazo

³⁸Hanson (Roy Allen), *Military Culture and Organizational Decline, A Study of the Chilean Army*, Berkeley 1967, 354 pp. (Ph. D. Mimeo).

profesional por las tareas de represión interna, hecho que bien puede servir a la izquierda.

Por otra parte, también existen ciertos sectores militares nacionalistas que además de la racionalización estrictamente profesional de mantenimiento de un cierto grado de modernización, buscan en realidad un objetivo ligeramente diferente, o sea el de aumentar el nivel técnico del enfrentamiento en el caso de una eventual intervención norteamericana. La ausencia de una política norteamericana bien definida para América Latina y la legítima incertidumbre sobre la evolución del sistema político-militar de los Estados Unidos contribuyen a sembrar dudas sobre el futuro de las relaciones de "socios" (partnership) desiguales entre el país dirigente y los países dependientes latinoamericanos. La amenaza de instauración de un "Vietnam" en América Latina parece tomarse en serio en Estados Unidos. Concretamente este "riesgo" no significa que Latinoamérica se transforme en un arrozal sobrepoblado donde la táctica de guerra popular asiática sea adecuada, sino que sea posible imaginar una intervención militar directa de los Estados Unidos.

Las élites militares latinoamericanas en caso de peligro revolucionario grave, tienen el proyecto y la pretensión de conservar una autonomía relativamente mayor que la del ejército sudvietnamita en frente a las intromisiones del poder hegemónico. Ellas pueden, a cada instante, como lo ha demostrado el caso peruano, extraer fuerza política y apoyo popular de una actitud antinorteamericana. Pero no pueden aprovechar, ni siquiera en forma latente, de esta fuerza política sin disponer de un mínimo de armamento moderno que haga impracticable para el país dirigente el recurso de un golpe preventivo limitado.

Estos son, desde un punto de vista general, el origen y la racionalización características de la carrera de compras de armamentos en América Latina. Veamos, a continuación, y para terminar, algunos ejemplos de políticas armamentistas en aquellos países donde han sido decididas recientemente compras importantes, y que por razones históricas y políticas forman un sistema de interacción: Brasil, Argentina, Chile y Perú.

IV. CUATRO CASOS DE POLITICAS NACIONALES DE ARMAMENTOS

Brasil y Argentina merecen ser estudiados en conjunto en razón de su política militar y de algunas características comunes que poseen al interior de la región.

- 1) Se trata de los dos países más poderosos de América Latina tanto por su extensión y población como por su grado de desarrollo industrial.
- 2) En ambos, el poder está en manos de los militares, desde 1964 en Brasil y desde 1966 en Argentina.
- 3) En consecuencia, en estos países se observa una política militar más coherente; se intenta pasar de una carrera de compra a una carrera de producción de armamentos; es decir, llegar a convertirse dentro del conjunto latinoamericano en proveedores de equipo militar.
- 4) Paralelamente ellos desarrollan una industria nuclear pacífica que no excluye técnicamente, en un momento dado, el paso a la producción de armas nucleares.

A pesar de la ausencia de conflicto fronterizo entre estos “dos grandes países” se puede admitir como hipótesis que su entrada en la carrera armamentista significa una competencia por el liderazgo económico y militar de América Latina, donde cada uno se proclama la potencia principal, lo que no pueden decir ni Chile, ni Perú, ni otros países latinoamericanos.

1. EL CASO BRASILEÑO

La política brasileña en materia de armamentos aparece ligada a la ascensión al poder del Presidente Costa e Silva y al cambio sensible que entonces se efectuó en relación a la primera orientación política que tuvo “la revolución”. Describiremos rápidamente algunos rasgos significativos de esta nueva política antes de dar ciertas precisiones sobre las recientes adquisiciones de armamento y los proyectos de instauración de una industria nacional bélica.

La nueva orientación bajo Costa e Silva

La “nueva política exterior” anunciada ya en el gira de dicho Presidente en el mes de diciembre de 1966 (Portugal, Alemania Occidental, Bélgica, Italia, Francia, Japón, Estados Unidos) fue proclamada por el Canciller Magalhaes Pinto el 12 de mayo de 1967 durante una conferencia de prensa: “Nuestra acción diplomática —decía— invariablemente se vinculará con el interés nacional, única base de una política exterior soberana”. El Ministro de Relaciones Exteriores llegó hasta aceptar la idea de estudiar la eventual reanudación de relaciones diplomáticas con Cuba, pero “no en lo

inmediato". Este Canciller mostró sobre todo una cierta independencia frente a Estados Unidos en tres campos particularmente sensibles para la política nacional: las relaciones comerciales con la Unión Soviética, la Fuerza Interamericana de Paz, y el status nuclear del Brasil. Esta nueva orientación apareció entonces como un retorno a las fuentes de la tradición brasileña y, particularmente, a las iniciativas más coherentes de Janio Quadros y Joao Goulart³⁹. Esta política parecía ser un esfuerzo para frenar la extraordinaria penetración norteamericana en el país, favorecida por Castelo Branco; pero este esfuerzo permaneció limitado a aquellos sectores cuya importancia para la integridad nacional era más evidente que otros, para los militares en el poder; ella fue apoyada por algunos sectores tradicionales ("frente amplio").

Todo esto apareció muy rápidamente como una ilusión óptica. Las únicas medidas reales tomadas fueron la apertura de relaciones comerciales con la Unión Soviética, una cierta política nuclear, la hostilidad a la Fuerza Interamericana de Paz (FIP) y sobre todo una política de construcción y adquisición de armamentos. La "nueva política" de Magalhaes Pinto, no se opuso realmente a la invasión de capital foráneo que continuó después de la caída de Castelo Branco y de Costa e Silva.

Aumento de las relaciones con la Unión Soviética

Las relaciones comerciales con la Unión Soviética estaban de todas maneras en vías de expansión. Las importaciones de petróleo soviético habían aumentado desde la "revolución" en razón de los precios más favorables ofrecidos a Castelo Branco⁴⁰. El 16 de julio de 1967 una delegación comercial muy importante, encabezada por el Ministro de Industria y Comercio e integrada además de la delegación oficial, por 30 altos empresarios brasileños, se dirigió a Moscú. Brasil era entonces el único país de América Latina, junto con Chile, en tener un acuerdo comercial con la Unión

³⁹ Acerca de la política de esos dos períodos vea Victor Wallis: "La experiencia de Brasil con una política exterior independiente", *Estudios Internacionales*, Año 1, N° 2, jul. 1967, p. 189, Santiago, Chile.

⁴⁰ La Unión Soviética rechaza la venta de petróleo a precio US\$ 2.10 el barril, a Goulart y acepta vender a Castelo Branco a US\$ 1.95 el barril. Las ventas pasaron de 318.000 metros cúbicos en 1963 a 2,188.000 en 1964 y a 2,742.000 en 1965, en *Interpress*, Río. 11.4.67, *La Nación*, 12.4.67.

Soviética⁴¹. Durante el año 1967 la Unión Soviética adquirió más del 20% de la producción brasileña de café soluble. Se decidió entonces la creación de una comisión mixta para el incremento del intercambio y los soviéticos visitaron el país⁴², para elevar sus compras hasta mil toneladas de café soluble y conceder un crédito de 43 millones de dólares⁴³.

Estas compras soviéticas no son ajenas a la actitud extremadamente firme que adoptó el Itamaratí en enero de 1968 frente a Washington durante la discusión sobre el acuerdo internacional del café. La exigencia brasileña para la obtención de la reducción de derechos aduaneros norteamericanos para sus productos elaborados, bajo amenaza de romper el acuerdo y de volcar toda su producción de grano verde en el mercado mundial, no se explica sin la seguridad mínima que le otorgaba la existencia del mercado soviético.

Este acercamiento dio lugar durante los años 1967-68 a ciertas cortesías: los barcos pesqueros soviéticos fueron autorizados a pescar en la banda costera de 12 millas náuticas, que corresponde según la legislación brasileña de la época a una zona de derechos exclusiva de pesca⁴⁴. Por otra parte, en relación a nuestro tema, hubo en el curso de las discusiones sobre la adquisición de aviones que analizaremos más adelante, una oferta de venta de aviones por parte de los soviéticos. La oferta fue rechazada, declaró el Canciller el 25 de abril de 1968, simplemente por razones técnicas: el personal brasileño carecía de preparación adecuada sobre el material ofrecido y los plazos para el aprovisionamiento de repuestos eran menos favorables que en las otras ofertas.

Con ocasión de los sucesos de Checoslovaquia el Itamaratí estimó conveniente interrumpir todas las negociaciones en curso con la Unión Soviética. Brasil estaba entonces preparando un acuerdo cultural, un acuerdo consular (Apertura de un Consulado General Soviético en São Paulo) y también un acuerdo sobre intercambio de agregados militares entre ambos países.

⁴¹ Acuerdo con Chile firmado el 14.1.67.

⁴² 28 de marzo de 1968.

⁴³ *El Mercurio* (Santiago), 2.4.1968.

⁴⁴ Carin Oldfelt, "Estudio Comparativo sobre zonas pesqueras en el mundo" en *Estudios Internacionales*, Santiago, Año IV. N° 13, p. 25.

La Fuerza Interamericana de Paz (FIP)

La actitud adoptada hacia la FIP por Brasil, entre 1965 y 1968, se modifica. Único partidario serio de la Fuerza de la OEA en Santo Domingo en 1965, fue prácticamente el único país en apoyar el proyecto de su transformación en Fuerza Permanente, durante la reunión de Cancilleres en Río de Janeiro a fines de 1965. La actividad diplomática desplegada aún en favor de la FIP durante la Conferencia de fuerzas armadas latinoamericanas de Buenos Aires en noviembre de 1966 desencadena, por reacción, la hostilidad argentina. Brasil elabora, después, un proyecto de creación de un Comité Consultivo destinado a reemplazar la Junta Interamericana de Defensa. Este proyecto fue presentado en la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores, dos meses más tarde⁴⁵, pero se consideró todavía como un proyecto favorable a la FIP. Pero luego la posición brasileña se modifica y las declaraciones hostiles al proyecto de la FIP son numerosas. En el mismo momento en que el ejército brasileño persigue una guerrilla fantasma en la zona de Minas Gerais, Magalhaes Pinto sostenía: "Las amenazas que lanza la OEA no justifican la creación de la Fuerza Interamericana de Paz", la posición de Brasil, agrega, "que la defensa de su soberanía y de sus instituciones es de la competencia de sus propias fuerzas armadas, motivo por el cual no apoyaremos la creación de una Fuerza Interamericana Militar"⁴⁶. El proyecto también fue abandonado por Washington, durante la Reunión de la OEA en octubre de 1967, pero no fue abandonada la idea de una "colaboración entre las fuerzas armadas en caso de una situación continental particular" propuesta por Argentina⁴⁷. La hostilidad contra la FIP se transforma para una parte de la opinión⁴⁸ en hostilidad contra la Conferencia Militar de Río.

Nacionalismo nuclear

Una de las manifestaciones importantes del aspecto nacionalista de esta

⁴⁵ Reunión celebrada en febrero de 1967.

⁴⁶ Magalhaes Pinto, 15 sepbre, 1967, *El Mercurio*, Santiago, 20.8.67.

⁴⁷ Magalhaes Pinto, Declaración del 19 de agosto de 1967, *ibid.*

⁴⁸ "Estas Conferencias no tienen bases legales en ninguno de los tratados existentes en los estatutos de las organizaciones interamericanas. Convertidas en órganos supranacionales permanentes, sirven sobre todo los intereses de los Estados Unidos" (*Correo da Manhã*, 23.9.1968).

“nueva política” es la toma de posición respecto del problema nuclear. Esta se manifiesta sobre tres planos: diplomático, científico y económico.

La firma, en mayo de 1967, del tratado de desnuclearización de América Latina fue el éxito de una proposición brasileña existente desde noviembre de 1962⁴⁹. Sin embargo, este mismo país, en el momento de firmar el tratado, agregó reservas especificando que en ningún caso el acuerdo lo obligaba a quedar excluido de ciertos programas nucleares, incluidos los programas de explosiones pacíficas.

En el mes de julio de 1967, en Ginebra, mientras se discutía el tratado de no-proliferación, el representante del Brasil se mostró aún más decidido e indicó que su país “no tiene la intención de renunciar a su derecho de fabricar explosivos nucleares de carácter pacífico”⁵⁰. En fin, la posición francamente hostil al tratado se refleja en un importante discurso, el 31 de agosto de 1967 en Ginebra, del delegado brasileño en el cual rechaza la posibilidad de “imponer al Brasil restricciones tanto inútiles como injustas”. Brasil y Argentina son los dos únicos países latinoamericanos que hacen parte de las 20 naciones que en el seno de Naciones Unidas se negaron a firmar el tratado⁵¹.

En septiembre de 1967 se comienza a hablar de la posibilidad de tratados bilaterales de desarrollo nuclear de este país con Chile, Bolivia, Paraguay, y, en fin, de un tratado mucho más importante con Argentina⁵². Estas iniciativas son posteriores y fueron posibles, en parte, gracias a los tratados que Brasil había firmado con Francia, Estados Unidos, Israel e Italia. Brasil se sentía vivir ya en la era nuclear, a tal punto que su Ministro de Relaciones Exteriores declaraba: “No estamos interesados en la bomba, pero si la tuviésemos mañana, gracias a nuestra naturaleza pacífica, ella sería solamente empleada en defensa propia”. Pero todo esto no puede ser tomado muy en serio. En realidad en ese momento Brasil sólo esperaba poseer su primera central atómica, con una capacidad de 500 a 600 megavatios en 1972⁵³. El llamado a proposiciones de proyectos de construcción de una central situada entre São Paulo y Río se encontraba, en fe-

⁴⁹ Resolución brasileña en la ONU. Véase *New York Times* 18.11.1962.

⁵⁰ U. P. Ginebra, 4.7.1967, *El Mercurio* del 5.7.67.

⁵¹ Tratado firmado en las Naciones Unidas el 10.4.1968.

⁵² A. P. Río, 13.9.67. *El Mercurio* del 14.9.67.

⁵³ Declaración hecha en Washington el 24.5.1967 por el Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil.

brero de 1970, todavía en una etapa de preparación⁵⁴. Por otro lado, el gobierno no ha llegado, hasta la fecha, a controlar totalmente la explotación clandestina de sus recursos considerables de uranio.

El escándalo que estalló, a finales del gobierno de Castelo Branco, a propósito de la explotación secreta de minerales, embarcados en aviones de carga que utilizaban campos de aterrizaje clandestinos, fue finalmente resuelto por la modificación de la legislación minera, que legaliza ahora las futuras operaciones de explotación. Costa e Silva, en efecto, intentó retrotraerse al respecto. Una de las causas del nacionalismo creciente y de la inconformidad de ciertos militares brasileños contra los Estados Unidos fue, precisamente, el descubrimiento de compras masivas de tierras por parte de extranjeros, tanto en la cuenca del Amazonas como en el centro del país. Estas compras cubrían, a menudo, empresas de prospección de minerales; y las adquisiciones legales e ilegales de tierras fiscales ascienden en 1968 a un total de 700 km² de superficie. La existencia de aeródromos privados molestaba muy particularmente a las fuerzas aéreas por ser ellas legalmente responsables del control de todo el tráfico aéreo del país. De aquí viene el "plan de ocupación del Amazonas" lanzado por los militares en noviembre de 1968 y que se propone, entre otras cosas, la eliminación de los explotadores clandestinos de minerales que enviaban sus productos hacia los Estados Unidos. Este "nacionalismo amazónico" da origen, periódicamente, a proclamas algunas veces antinorteamericanas⁵⁵. Es necesario agregar que, desde mayo 1968, se encuentra en preparación un acuerdo con Francia para el establecimiento de un plan común de prospección de uranio.

Pese al nacionalismo ilusorio tendiente a la constitución de Brasil en gran potencia subhegemónica, pese a su política desarrollista y a su búsqueda de apoyo extrahemisférico, la creciente penetración imperialista no permite suponer que sus compras de armas sean el elemento de una verdadera política de defensa de la soberanía nacional. Se trata más bien de interpretarlas como la manifestación del eclecticismo de Brasil en materia de dependencia.

⁵⁴ *El Mercurio*. 27.2.70.

⁵⁵ Ver la declaración del general Rondon con motivo de la visita de Hermann Kahn a Río, en 1969: "La nación debe tomar en consideración la seriedad del dilema: ocupar y desarrollar la Amazonía o tal vez perderla por la conquista de cierta potencia...". *La Nación*, 21.12. 1969, p. 5.

El Armamentismo

Brasil ha entrado en la carrera armamentista en los últimos años, tomando, después de muchos titubeos, la decisión de comprar "Mírages" para renovar su fuerza aérea. Las consideraciones técnicas que guiaron su elección, están ligadas a la elaboración de un proyecto de producción de armamentos que lleva el sello del "desarrollismo" de los militares en el poder. Las compras en Francia no son sin embargo predominantes; el abastecedor más importante de armas sigue siendo los Estados Unidos.

a) *La compra de los "Mírages"*

Los primeros sondeos se remontan al viaje de Costa e Silva a Francia a final de 1966. Ellos se concretizan, sin duda, después de la guerra relámpago del medio-oriente, durante la estada en París del general Alberto de Oliveira Sampaio, jefe del estado mayor de la aviación, en junio de 1967⁵⁶. Desde entonces, esta compra estaba asociada al proyecto de establecimiento de una planta armadora en Brasil. El anuncio oficial de las negociaciones fue admitido por el ministro de relaciones exteriores unos meses más tarde⁵⁷. Sin embargo, en el seno del gobierno, se manifestaron ciertas reticencias a dicho proyecto, las que reflejaban presiones norteamericanas. Estas explican también que al día siguiente del comunicado del canciller, el ministro de Aeronáutica, general Marcio Souza Melo, haga un desmentido de este comunicado.

Los días siguientes, Washington autoriza la venta de aviones F-5, *Freedom Fighter*, y los representantes de la compañía Northrop, fabricantes de este modelo, llegan a Río⁵⁸ con la esperanza de concluir rápidamente un contrato y así desplazar a los franceses. Según los comunicados oficiales de los meses inmediatamente posteriores, el gobierno sigue en la indecisión entre dos posibilidades: elección de Mirage o de F-5⁵⁹, o compra de los dos tipos de aviones en proporciones iguales⁶⁰.

Sin embargo, la decisión final en favor de los "Mirage" debió haber sido

⁵⁶ *Le Monde*, 10 de julio de 1967.

⁵⁷ El 19 de octubre de 1967, *OP.*, Río, 19.10.67, *Diario Ilustrado* (Santiago), 20.10.67 y *Le Monde*, 20.10.67.

⁵⁸ 27 de octubre de 1967.

⁵⁹ Declaración de Magalhaes Pinto, el 9.11.67.

⁶⁰ Declaración del general Marcio Souza Melo, 12.11.67.

hecha en el curso del mes de diciembre y el 30 del mismo se hace el anuncio oficial, por Itamaratí, de la apertura de negociaciones para la compra de Mirage III. Un acuerdo se firmó el 5 de enero de 1968, pero desde entonces no se supo nada más. Las ventas, debido a la presión norteamericana, fueron suspendidas de nuevo, hasta el mes de mayo de 1970, fecha en la que se firma el contrato para la compra de 16 Mirage. En esa época estaba en marcha una discusión para la adquisición de 16 aviones Lightning ingleses, siguiendo siempre vigente la oferta norteamericana del F-5.

Independientemente de las características técnicas, son las ventajas económicas que ofrecía la compra de los Mirage las que pesaron en el momento de la elección. El crédito concedido por Francia es de 10 años, el montaje será hecho en Brasil, y el pago deberá ser llevado a cabo, en parte, en trueque por café. El plan, en consecuencia, parece integrarse al plan de desarrollo de la producción de armamentos que es uno de los aspectos importantes del armamentismo brasileño.

b) *Los planes de producción*

En julio de 1967 el Mariscal Costa e Silva anuncia un plan quinquenal de modernización de las fuerzas armadas. Y en octubre se añade a él un programa de 10 años para la renovación de la flota.

El presidente del "grupo permanente de movilización industrial" del Brasil, el industrial Vitorio Ferraz, en tanto que se felicitaba por la elaboración del plan quinquenal, reveló⁶¹ que la industria de guerra brasileña ya fabricaba motores, piezas de repuesto, radios de campaña y vehículos especiales para terrenos difíciles; un cierto número de estos aparatos habían sido adquiridos por los Estados Unidos para su utilización en Vietnam. El plan quinquenal prevé que Brasil fabricará aviones de caza a reacción, contratorpederas y tanques. El anuncio⁶² respecto de los primeros ensayos de un avión mediano de transporte de dos turbohélices, de diseño y fabricación enteramente brasileña, viene a sumarse al esfuerzo propiamente armamentista. La producción de 80 aparatos de este tipo (el Bandeirante) deberá llevarse a cabo por la sociedad brasileña "Embraer"⁶³ sociedad que deberá, asimismo, construir bajo licencia

⁶¹ El 10 de julio de 1967.

⁶² El 28 de octubre de 1968.

⁶³ Acuerdo firmado el 30 de mayo de 1970.

112 ejemplares del aparato italiano de combate y apoyo terrestre "Macchi", un monorreactor subsónico capaz de transportar 4.000 libras de armamentos diversos⁶⁴.

Para la renovación de la flota, el plan de 10 años no excluye la posibilidad de un llamado a propuestas públicas con la participación de armadores extranjeros, pero prevé que los astilleros brasileños emprendan por lo menos la construcción de 10 fragatas, de 5 lanchas patrulleras, de un buque cisterna, de 2 navíos hidrográficos, de un muelle flotante y de diversas otras embarcaciones. Además, se prevé la construcción de dos submarinos, así como la compra de 4 submarinos⁶⁵⁻⁶⁶.

c) *Otras compras: predominancia de los Estados Unidos*

Para el detalle de las compras efectuadas en Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, República Federal Alemana, es necesario referirse al cuadro anexo.

Han sido vendidos, por Gran Bretaña, dos submarinos y, probablemente, 16 *Lightning* supersónicos; por Alemania, cuatro barreminas rápidos. Pero los Estados Unidos siguen siendo un abastecedor esencial. Recién han decidido, para Brasil especialmente, terminar con las restricciones vigentes sobre la venta del fusil moderno M-16, con una entrega de 10.000 ejemplares de esta arma.

Es el único país proveedor de helicópteros y, con el Canadá, es el principal proveedor de aviones subsónicos especializados para la lucha antiguerrilla. En el período que corre de enero de 1967 a diciembre de 1969, Brasil también ha adquirido más de una treintena de helicópteros de todos los tipos (cuyo monto total permanece aún desconocido) y más de 70 aviones de transporte, de ataque o de entrenamiento por un total que supera los 52 millones de dólares. La posición de los anglosajones sobre el nuevo mercado brasileño sigue siendo predominante.

Es interesante notar que sólo Francia participa en dicho mercado a un nivel que no es proporcional a la importancia de sus inversiones en el

⁶⁴ *El Mercurio*, 25.4.67, p. 39. *El Mercurio* del 30.5.70, p. 35.

⁶⁵ AP. Río, 20.4.68.

⁶⁶ Brasil posee actualmente 2 submarinos antiguos y 2 submarinos fuera de uso, de la época de la Segunda Guerra Mundial, concedidos por Estados Unidos.

Brasil⁶⁷. Esto tiende a indicar que las compras de armamentos franceses obedecen a la presión de grupos políticos no ligados directamente a inversiones extranjeras, como pueden ser los grupos de militares nacionalistas o los grupos cafeteros.

d) *Incidencias en el presupuesto*

A pesar de que no se dispone de cifras detalladas del presupuesto de defensa, la importancia de la compra de armas es ciertamente una de las causas del incremento considerable de los gastos militares y que se puede constatar en el transcurso de los últimos años. En 1969, el 10,6% del presupuesto federal⁶⁸ se hallaba destinado a las fuerzas armadas, porcentaje que se eleva a 17,3% en el presupuesto federal de 1970, con un total superior a los 3.000 millones de nuevos cruzeiros, es decir cerca de los 700 millones de dólares⁶⁹. Es necesario subrayar el hecho de que este total no incluye los presupuestos de las fuerzas de policía militarizadas de los Estados, cuyos efectivos son dos veces superiores a los efectivos de las fuerzas armadas y que, con frecuencia, disponen de armamento más moderno (sobre todo la policía del Estado de São Paulo). Incluir estos gastos elevaría el total de los gastos de la Defensa a 1.000,5 millones de dólares.

Los Estados Unidos manifestaron cierto malestar respecto al contrato de compra de los Mirage y se ha hablado de reducir en un 50% la ayuda económica al Brasil⁷⁰. Sin embargo, las ventas militares norteamericanas no se han reducido y los créditos norteamericanos siguen lle-

⁶⁷ Inversiones extranjeras en Brasil, el 30 de junio de 1969, según el Banco Central del Brasil, total de 1,458.882.000 dólares.

Estados Unidos	47,3 %
Canadá	11,4 %
Alemania	9,8 %
Gran Bretaña	6,7 %
Suiza	6,5 %
Japón	3,5 %
Otros	14,8 %

⁶⁸ Ver la inserción publicitaria del Gobierno Brasileño en el *Diario Ilustrado*, 7.9.69 ("Brasil está al borde del abismo").

⁶⁹ Ejército 8,3% -Aeronáutica 4,8% -Marina 4,2%, *La Nación*, 7.5.70, p. 8.

⁷⁰ El AID propuso al Brasil un programa reducido de 150 millones de dólares para el año 1970.

gando⁷¹; después de la compra de los Mirage, la legislación norteamericana en vigor prevé la supresión de 9 millones de créditos. Esta amenaza parece insignificante si se toman en cuenta las reservas cuantiosas de dólares de que dispone actualmente el Brasil.

2. EL CASO ARGENTINO

a) *Contexto político*

Las fuerzas armadas argentinas ligadas desde largo tiempo a diversos sectores económicos, constituyen en sí mismas un grupo de gran poder de presión en el país por estar a cargo de la gestión directa de ciertas empresas importantes.

El régimen dictatorial del general Onganía se basa en el equilibrio de dos tendencias opuestas en el seno de las fuerzas armadas: los "liberales" y los "nacionalistas". Los primeros, se declaran favorables al desarrollo por medio de la penetración del capital extranjero y la eventual desnacionalización del sector estatal. Los segundos, defienden cierto tipo de nacionalismo económico y desean salvaguardar un dirigismo estatal. En la medida en que los "liberales" dominan en general la política económica del gobierno, el compromiso entre las dos tendencias no subsistirá sin la existencia de un importante sector de actividad en el cual los "nacionalistas" encuentran satisfacciones doctrinarias y responsabilidades de gestión.

Al igual que la política petrolera y atómica, la política armamentista puede ser considerada como uno de los pilares principales del equilibrio del sistema de poder en la Argentina, después del golpe de Estado de 1966. La política armamentista sirve igualmente de común dominador en materia de política extranjera, para los diferentes sectores.

Relativo a la política petrolera recordemos que la ley de "nacionalización" del 24 de mayo de 1967, trató de recuperar las prerrogativas para el Estado, que habían sido abandonadas durante los gobiernos de Frondizi e Illia. La ley permite concesiones extranjeras, pero determina que el refinamiento de todo el petróleo bruto extraído sea llevado a cabo en el país; es más, no autoriza la exportación hasta no haber satisfecho las necesi-

⁷¹El Ministro de Economía Antonio Delfino Neto parece haber obtenido 385 millones de dólares para créditos diversos durante su viaje a Estados Unidos en mayo de 1970.

dades nacionales. El "nacionalismo" atómico se refleja en la política científica y técnica del gobierno y en la construcción en Atocha, cerca de Buenos Aires⁷², de un reactor de potencia destinado a suministrar electricidad a la capital. Esta central atómica deberá entrar a funcionar en 1972.

El gobierno argentino, al igual que el brasileño, ha rechazado firmar el acuerdo de no-proliferación nuclear. Argentina está entre las 20 naciones que podrían fabricar bastante rápidamente una bomba atómica, si ella lo juzga necesario. Sin embargo, sólo desarrolla una investigación pacífica del átomo, pese a los comentarios alarmistas de los diarios y periódicos brasileños⁷³. Esta orientación, por lo tanto, no excluye la posibilidad de preparar artefactos nucleares explosivos dedicados a fines pacíficos.

La política exterior de la Argentina parece estar contaminada en mayor grado que la del Brasil por el dogmatismo anticomunista de las fuerzas armadas. Paralelamente, la existencia de grupos nacionalistas fuertes induce al gobierno argentino a tomar posiciones más decididas frente a ciertas intromisiones de los Estados Unidos.

El general Onganía ya se había opuesto en 1965, año de gran cosecha, a las exportaciones de trigo a la Unión Soviética y a China Popular. Una vez en el poder, su gobierno siguió fiel a la doctrina de frontera ideológica y se mostró hostil a todo acercamiento con la Unión Soviética⁷⁴. Nunca en Argentina se han propiciado medidas semejantes a las transacciones pragmáticas, características de la política brasileña, inclusive durante el mandato de Castelo Branco. Su posición, sin embargo, respecto del proyecto de Fuerza Interamericana de Paz, siempre ha sido reticente: la República Argentina no participó en el cuerpo expedicionario a Santo Domingo en 1965, a pesar del desecho que tenía de hacerlo el gobierno de Illia y debido a la oposición de ciertos grupos militares. Fuera de algunas declaraciones de cortesía, en varias ocasiones, ha formulado contra-

⁷²Construido por Siemens de Alemania Federal.

⁷³En julio de 1967, la *Folha de São Paulo* acusaba a Argentina de "preparar su bomba con ayuda de científicos alemanes", lo que llevó a un desmentido del contralmirante Oscar Quihullat, presidente de la comisión nacional de Energía Atómica, *La Nación*, 9.7.67.

⁷⁴Diversos incidentes diplomáticos tuvieron lugar en 1969. Así, por ejemplo, el Gobierno se opuso al desembarco de algunos envíos dirigidos a la Embajada Soviética en Buenos Aires, pues según él éstos contenían material subversivo.

⁷⁵En febrero de 1967.

proposiciones que retomaban la idea norteamericana de la represión al nivel continental, intentando siempre salvaguardar cuidadosamente las prerrogativas de los Estados y la autonomía operacional de las fuerzas armadas nacionales. Después de la 3a. Conferencia Plenaria de la OEA, donde los Estados Unidos abandonaron la idea de seguir propiciando el proyecto de la RIP, Argentina se mostró como el país más favorable a la institucionalización de la represión interestatal en América Latina.

Buenos Aires apoyó (sin ninguna posibilidad de éxito) en la Décima Primera Conferencia Consultiva de Ministros de Relaciones Exteriores, un proyecto de institucionalización de la Junta Interamericana de Defensa (organismo que no tiene estatuto legal en el marco de la jurisprudencia panamericana). Durante la reunión de Jefes de Estado Mayor del hemisferio, en Buenos Aires, en mayo de 1967, se habló también de un proyecto de coordinación de la acción antiguerrillera en el "cono sur" que habría sido presentado por el gobierno paraguayo con el apoyo del gobierno argentino. Esta organización hubiera agrupado a Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. Era la época en que la guerrilla del Che Guevara en Bolivia parecía amenazadora; la coordinación en ese entonces se efectuó sin necesidad de un organismo especializado.

El proyecto del "cono sur" fue descartado durante la reunión de Cancilleres, el 22 de septiembre de 1967, en Washington. En general todos los proyectos de institucionalización no llegaron a éxito por la oposición de regímenes civilistas (Venezuela, México, Colombia, Chile).

Durante la reunión de Jefes de Estado Mayor de Río, en 1968, el general Lanusse expresó el interés de su gobierno por una mayor integración de los sistemas militares del continente; pero afirmó que esta integración no debería ir más allá de la coordinación y descartó, decididamente, que ella pudiera tener como fin la constitución de un comando unificado.

El general Viviani Rossi volvió a tomar la misma posición, una vez más, durante la Novena Conferencia de ejércitos latinoamericanos⁷⁶: "Luchamos —dice un documento emitido por el jefe del Servicio de Información Militar de la Argentina— por incrementar nuestra capacidad profesional, por la coordinación de una acción conjunta destinada a desarraigar de la América Latina el peligro comunista y por la vigorización del sistema militar interamericano". Pero el representante argentino seguía mostrándose hostil a la Fuerza Interamericana de Paz.

⁷⁶ Efectuada en Fort Bragg en 1969.

Las relaciones con los Estados Unidos permanecen bastante frías, especialmente por la presión efectuada por McNamara, en octubre de 1968, para impedir la adquisición de armas y navíos europeos, actitud que hirió el amor propio de los argentinos⁷⁷. La actitud de la dictadura argentina es hacer sentir su liderazgo en los países vecinos, propiciando un cierto tipo de coordinación que impida a Estados Unidos someter las fuerzas militares latinoamericanas y permita el reconocimiento de su superioridad.

La expansión de la influencia argentina hacia Chile encuentra límites pues el anticomunismo visceral de las fuerzas armadas en el poder resulta contrario a la obtención de un acuerdo con este país, donde el Partido Comunista es importante y muestra un gran peso en el juego institucional. Además estos dos países mantienen ciertos conflictos fronterizos los cuales dan lugar a incidentes periódicos, a veces graves, como lo fueron los del 67 en el Canal Beagle.

La política armamentista

El carácter dogmático, contradictorio y ambicioso de la política argentina nos permite comprender por qué el armamentismo es tan importante para mantener la unidad de las fuerzas armadas. Se trata a la vez de una política de compras masivas y de una política tendiente a la adquisición de una capacidad de producción de armas. Esta política está orientada por un lado hacia Europa, para sus equipos terrestres y marítimos, pero por otro lado permanece estrechamente ligada a los Estados Unidos en materia de aviación.

Un plan de adquisición de armas del Ejército llamado "Plan Europa" fue elaborado hacia fines de 1966, en parte como respuesta al rechazo que hizo Estados Unidos, poco después del golpe de Estado, de proveer 60 tanques *Walker Bulldog*, cuya entrega había sido acordada bajo la presidencia de Illia; sólo cinco de ellos habían sido entregados con fines de

⁷⁷El almirante Varela había entonces declarado: "Si como algunos han señalado, Roberto Mc Namara viene para imponernos materiales o armamentos, se equivoca. No debemos someternos a nadie, y menos en este momento. Los planes que tenemos, como el Plan Europa del Ejército y nuestro intento de construir buques en el país, serán llevados adelante. Nada mueve más la industria subsidiaria que construir un barco". *Primera Plana* (Buenos Aires), N° 302, 8 de octubre 1968.

entrenamiento. Cuando se decidió el embargo, Argentina, en ese entonces, sólo disponía de 200 antiguos tanques *Sherman*, prácticamente fuera de uso. La importancia tradicional de la caballería dentro del seno del ejército, sus lazos con los grupos de oligarquía agraria e industrial⁷⁸ hacía que esta sanción fuese particularmente insoportable. Por su lado, la marina que poseía, esencialmente, navíos viejos, prestados o vendidos por los Estados Unidos y cuyo empleo estaba sujeto a restricciones o a autorizaciones previas de ese país, deseaba no sólo modernizarse, sino también proceder a la renovación radical de todas sus unidades. El deseo de independencia de la armada frente a los Estados Unidos había sido exteriorizado en 1967 con el rechazo que hiciera de participar en las maniobras conjuntas con Estados Unidos, las llamadas maniobras "Unitas" organizadas cada año alrededor del Hemisferio. Este se manifestó también en su decisión de participar el año siguiente, en maniobras conjuntas con unidades francesas a lo largo de la Patagonia⁷⁹.

En fin, en cuanto a la aviación se refiere, también se hacía sentir la necesidad de renovación. Un contrato para la compra de 25 ó 50 A-4B (*Skyhawk*) había sido concertado en 1965 con los Estados Unidos. La razón presentada por los norteamericanos para postergar la entrega de dichos aparatos fue mucho más pragmática que la que dieron en el caso de los tanques: la "escalada" en el Vietnam hacía, en ese momento, imposible la entrega de este aparato ya viejo (1953), por ser mucho más utilizable que los aviones más modernos en las operaciones de apoyo a las fuerzas antiguerrilla. Sin embargo, este tipo de avión había sido reemplazado, a partir de 1966, por el A-6 A (*Intruder*) en los portaviones de la marina norteamericana. El hecho de que la suspensión de entrega de estos aparatos se mantuviera hasta 1968 fue considerado por ciertos sectores militares como una sanción disfrazada contra el régimen.

La política de adquisición de armas corresponde, en lo que concierne al ejército y a la marina, en una proporción equilibrada entre las puras compras, las compras que involucran el ensamblaje en el país y aquellas que deberán fabricarse bajo licencia. Estas dos últimas categorías de adquisiciones están destinadas a estimular la actividad de las empresas

⁷⁸ Ver Rogelio García Lupo, "El ejército argentino, mosaico dominado por caballería", *Política* (Caracas), Vol. vi, N° 61, mayo 67, p. 61.

⁷⁹ *El Mercurio*, 10.11.68, p. 37.

de montaje y de los astilleros argentinos, cuyas capacidades se encuentran subempleadas.

En julio de 1968 se rechaza la oferta alemana del nuevo tanque *Leopard* y se opta por la oferta francesa, por implicar esta última un acuerdo que permite el montaje en Argentina de 30 de los 60 tanques previstos para una primera partida. Se abre así la perspectiva para la fabricación de chasis bajo licencia. Es en mayo de 1968 que son suscritos por el general Uriburu, el contrato para la venta de estos 60 tanques AMX 13 y otros 23 contratos diversos (accesorios, repuestos, municiones).

Hacia 1972, Argentina producirá 400 vehículos blindados montados sobre chasis AMX-13 los cuales podrán ser exportados. En febrero de 1969, firma un nuevo contrato con Francia para la compra de cañones de 155 mm. autotransportados sobre chasis AMX30. La venta de este modelo (30 unidades) es la primera que Francia efectúa en el extranjero. El ejército francés hasta ahora hizo un pedido de 90 de estas unidades y así el pedido argentino representa 1/3 de la producción del modelo.

La marina también ha efectuado compras importantes, sobre todo en Gran Bretaña. Fueron comprados en 1967: 4 barreminas, 2 cazaminas; en abril de 1968, tres fragatas. Esta última adquisición fue suspendida en represalia al rechazo inglés a la compra de carne argentina. Sin embargo; más tarde, las negociaciones con Gran Bretaña se renuevan. En marzo de 1969, se hace un pedido de 2 fragatas de 3.500 toneladas; en febrero de 1970, son encargadas dos fragatas ultramodernas, cuyo costo se eleva a 40,8 millones de dólares cada una; en fin, en mayo de 1970 se suscribe un contrato para la construcción en 1973 de dos contratorpederos modernos, dotados de cohetes, por un precio de 72 millones de dólares; algunos de estos navíos serán armados en los astilleros nacionales.

Argentina recibió a finales de 1969 el portavión holandés "Karel Doorman" rebautizado con el nombre "25 de Mayo". Su precio se elevó a los 3,5 millones de dólares, precio que incluye los primeros gastos de modernización. En enero del 69, con Alemania Federal prevén el lanzamiento para 1971 y 1972, en Argentina, de 6 submarinos de 1.100 toneladas. Alemania deberá entregar estos submarinos semiarmedos, debido a las limitaciones legales que pesan sobre ella en materia de construcciones navales (Ver Cuadro anexo, Argentina, compra N° 14).

Respecto a la aviación, Argentina, además de los 50 *Skyhawks* comprados en 1965 y recibidos en 1968 y 1969, adquirió una nueva partida de 16 aparatos *Skyhawk*, según acuerdo firmado en mayo de 1970 y que serán entregados durante el año. En 1968, los Estados Unidos firman un contrato para la venta de una veintena de helicópteros de diversos tipos, entre los cuales se encuentran 4 helicópteros armados con propulsión a turbina, modelo especialmente creado para la lucha antinsurreccional. Además dicho contrato incluye algunos aviones ligeros y aviones de transporte (3 Hércules C-130).

Contribuyen a las adquisiciones argentinas, Canadá, con 9 aviones de aterrizaje corto que se entregaron en 1968 y 1969; Holanda, con 8 transportes Fokker a turbohélice entregados en 1969; Italia, con 24 monorreactores subsónicos Macchi para ser entregados en 1969; Francia está negociando un contrato desde marzo de 1969 para la venta de 12 Mirage II; Inglaterra suministrará 12 aviones Canberra reacondicionados y garantizados por 10 años y para entregar a fines de 1970.

Es más, Argentina ha desarrollado un prototipo de avión biturbohélice, enteramente argentino (excepción hecha de las turbinas), diseñado especialmente para la lucha antiguerrillera; el primer vuelo de prueba de este avión se ha llevado a cabo en marzo de 1969.

Incidencias en el presupuesto

El esfuerzo del armamentismo argentino repercute en el presupuesto de la defensa, el cual se ha ido elevando considerablemente durante los últimos años.

Entre 1966 y 1970, el presupuesto de defensa sube de 96.000 millones de pesos a 238.000 millones de pesos (731,4 millones de US\$), incluido el presupuesto de las Fuerzas de Seguridad. Eso corresponde a un incremento nominal de 14% y a un aumento de 101% en pesos constantes.

El incremento se reparte de la siguiente manera⁸⁰:

—Ministerio de Defensa	+ 269 %
—Fuerzas Aéreas	+ 136 %
—Marina	+ 111 %
—Ejército	+ 30 %

⁸⁰ *La Nación*, Santiago, 19-3-70, p. 13.

En el año 1970, por primera vez, desde hace muchos años, según los comentarios oficiales argentinos, sería el presupuesto de la Educación Nacional (522 millones de us\$) más importante que el de la Defensa (514 millones de dólares). Esto es posible afirmarlo, sólo si se cuenta aparte el presupuesto de las Fuerzas de Seguridad (165 millones de dólares).

No se conocen con precisión las condiciones de financiamiento de todas las adquisiciones que hemos enumerado, pero es probable que la mayoría de los mercados importantes todavía no repercutan sobre el nivel de los presupuestos de Defensa, y que el peso principal de estas compras sólo se notará en los próximos años.

Esta perspectiva de un alza aún mayor de los gastos militares provoca en Argentina misma algunas críticas más abiertas, no sólo de parte de los movimientos de izquierda, sino también de ciertos medios tradicionales. Desde el año 1969, cuando el poder ya debilitado del general Onganía tuvo que enfrentarse con huelgas y disturbios insurreccionales, el sentido mismo del armamentismo argentino se puso en tela de juicio. Es de preguntarse a qué tipo de racionalidad militar corresponde tal esfuerzo. Este esfuerzo no corre proporcional a las necesidades defensivas del país y las ganancias que de él van a sacar algunas ramas industriales y astilleros no pueden justificar totalmente el drenaje de tantos recursos financieros. Es demasiado temprano todavía para saber cuál será la orientación de la junta establecida por el golpe de estado de junio de 1970, acerca de este problema.

3. EL CASO CHILENO

La incidencia del rearme argentino sobre la política militar de Chile es un hecho evidente. No se podría explicar ni el pronunciamiento militar de octubre de 1969, ni la política de compra de armas decidida últimamente por Santiago, sin tener en cuenta las inquietudes expresadas tradicionalmente por los militares chilenos acerca de las ambiciones del país vecino.

Sin embargo sus adquisiciones, comparadas con las argentinas, brasileñas y peruanas son bastante modestas. Los principales mercados firmados por Chile entre noviembre de 1966 y febrero de 1970 no alcanzaban 100 millones de dólares (ver cuadro anexo). Pero se sabe que todas las compras proyectadas al final del año 1969, todavía no han sido publicadas. Además, en relación con el tamaño y los recursos del país, la importancia de estas compras y su incidencia sobre el desarrollo de la economía nacional y el

grado de dependencia externa no son, en ningún caso, despreciables. Finalmente, Chile no está tratando de establecer una industria importante de armas, y, por lo tanto, las ventajas marginales son nulas para la actividad industrial o el desarrollo de una tecnología creativa.

La compra de 21 Hawker Hunter en 1966 parece una adquisición poco costosa si se compara el precio de este avión subsónico inglés (456.000 dólares por unidad) con el precio de los supersónicos de la siguiente generación (2 ó 3 millones de dólares). Hoy día, podemos decir que, comparada con los *Mirage* peruanos y brasileños e inclusive con las fuerzas argentinas, la fuerza aérea chilena parece ante todo una escuadrilla de entrenamiento. Por haber decidido demasiado temprano la compra de aviones, con un nivel de exigencia moderado, los chilenos, por un lado, impulsaron la carrera armamentista latinoamericana y quizás, por el otro, no hicieron un buen negocio desde el punto de vista militar. Chile, por supuesto, no puede tratar de buscar una verdadera dominación de su espacio aéreo, en la hipótesis de un ataque argentino o norteamericano, sino únicamente tratar de alzar el nivel del conflicto y, por esta posibilidad, disuadir o atrasar la decisión adversa. La hipótesis de un conflicto con Perú es considerada como totalmente improbable. El mercado de 1966, por lo tanto, parece más que todo una medida moderada, destinada a mantener una fuerza aérea iniciada en los aviones a reacción. Pero siguiendo la lógica absurda de la carrera de armas, es de suponer que existan presiones a favor de nuevas compras.

Los F-5 cuya venta había sido rechazada por Estados Unidos en 1965, fueron finalmente ofrecidos en mayo de 1970. Se ignora si el gobierno aceptará esta oferta y no es de esperar ninguna decisión antes de las elecciones de septiembre 1970.

Importantes compras de armas se efectuaron en Estados Unidos durante el año fiscal 1969. El detalle de ese mercado, cuyo monto es superior a los 12 millones de dólares, no está todavía publicado. Se puede pensar que se trata de municiones y armas ligeras de las cuales una parte podría ser atribuida a los carabineros. Es interesante constatar que estos pedidos datan de antes del "Tacnazo", lo mismo, tal vez, que el comienzo de las negociaciones con Gran Bretaña para la compra de dos destructores y dos submarinos. La "venta del siglo" según la expresión del canciller Valdés, se concluía en Londres en el momento mismo del pronunciamiento militar de octubre de 1969.

Se sabe que, a diferencia del Perú, las fuerzas armadas chilenas veían su presupuesto disminuir desde hace años. En período preelectoral (principalmente al final del mandato de Alessandri), los créditos y las donaciones norteamericanas rectificaban esta tendencia pero aumentaban evidentemente la dependencia militar.

De todas formas, el potencial militar chileno estaba en plena decadencia cuando el gobierno de Frei comenzó este esfuerzo de restauración. A diferencia de otros ejércitos del continente, el chileno no se ha beneficiado, hasta ahora, de gratificaciones morales o materiales que hubieran podido concederle el desempeño de un papel político importante o la relación estrecha con grupos económicos tradicionales. El semigolpe militar de 1969, traduce en estas condiciones, un descontento difuso y general que, probablemente, conducirá a cualquier tipo de gobierno a conceder reajustes de salarios privilegiados y posibilidades de continuación de renovación del material militar. El reentrenamiento militar al cual conduce este último aspecto podrá ser considerado como necesario para resolver el actual problema de disciplina de las fuerzas armadas. Todo esto en la hipótesis de una continuidad institucional y sea cual fuere el resultado electoral, ya que todos los candidatos han hecho promesas en este sentido.

Es necesario acotar que, ni en materia de salarios, ni en materia de inversiones, el gobierno demócratacristiano, comparado a gobiernos anteriores, ha sacrificado las fuerzas armadas. Muy por el contrario, las remuneraciones globales del personal militar aumentan, entre 1964 y 1969, de 96% (en moneda constante), sin haber aumentado, entretanto, sus efectivos; mientras que el conjunto del personal fiscal, siempre en expansión, logra en el mismo período un aumento de salarios de sólo 85,8%. Entonces, para ciertos comentaristas, "la llamada deterioración de los ingresos de las fuerzas armadas es pues inexistente"⁸¹. Agreguemos, sin embargo, que esta conclusión es sólo válida en promedio, ya que no hace alusión a la importancia de los salarios de oficiales jubilados ni a las prerrogativas que les permiten beneficiar, a pesar de su jubilación, de una promoción por ascenso en la escala de ingresos, lo que corrientemente se denomina "la perseguidora". Igualmente, los créditos de inversión de la defensa aumentaron en más de 350% durante el gobierno demócrata-

⁸¹ Conclusión del editorial "La Inflación del Tacnazo", *Panorama Económico* (Santiago), N° 251, diciembre 1969, enero 1970, p. 5.

cristiano, hasta 1969. Sin embargo, se trata probablemente en parte de inversiones sociales y no únicamente de compras de material propiamente militar⁸².

Es necesario concluir que las exigencias de las fuerzas armadas no derivan de una penuria sino, por el contrario, de aquellas impaciencias desencadenadas por los comienzos de una expansión; es una especie de "revolución de aspiraciones crecientes".

Este fenómeno se vuelve tanto más importante en el curso de un período electoral, donde el personal político es más fácilmente vulnerable a cualquier tipo de presión y cuando existen excedentes de la balanza en dólares, gracias a los altos precios del cobre en los últimos años. Las condiciones materiales están dadas para proseguir una compra de armas que no deja de enfrentarse directamente a un proyecto socioeconómico "desarrollista".

4. CASO PERUANO

El armamentismo peruano es interesante por ser el único que tuvo por consecuencia, antes de la toma del poder por el ejército, de provocar un enfrentamiento realmente conflictivo con la diplomacia norteamericana, a propósito de los mercados firmados con dos productores europeos: Gran Bretaña y Francia.

En el año 1966, la fuerza aérea peruana manifestó una inquietud teórica por las compras chilenas y expresó un deseo bien concreto de adquirir aviones supersónicos. Los Estados Unidos limitaron sus ofertas a modelos subsónicos e insistieron mucho en abastecerlos con aviones de transporte pesados Lockheed *Hercules* y con helicópteros. Los peruanos trataron entonces de llegar a un acuerdo con los ingleses y negociaron la compra de 16 aviones supersónicos *Lightning* por un precio de 56 millones de dólares. Hubo presiones norteamericanas sobre Londres y sobre la British Aircraft Corporation que lograron impedir esta venta. Pero los peruanos habían pedido además a Gran Bretaña 6 bombarderos subsónicos que la BAC recién había adquirido para reacondicionarlos. La venta de estos aparatos estaba sometida, según Washington, a un acuerdo previo de su parte ya que este modelo había sido desarrollado y construido a

⁸²A propósito de una crítica a la "Inflación del Tacnazo", *Panorama Económico* (Santiago). N° 254, junio 1970, pp. 5 y siguientes.

partir del año 1950 en el marco del programa de ayuda y de defensa mutua entre ambos países. El gobierno norteamericano no quiso dar su acuerdo y no invocó esta vez como razón la incompatibilidad con su doctrina de prioridad a la lucha antiguerrilla, que en este caso hubiera sido pertinente, sino la situación catastrófica de las finanzas exteriores peruanas. Los ingleses pensaron entonces que la verdadera razón de la actitud norteamericana era otra: los Estados Unidos se encontraban en vísperas de retirar del Vietnam sus bombarderos B-57 (versión norteamericana del Canberra) y querían tal vez reservarse este mercado⁸³. Contrariando la oposición norteamericana, los británicos concluyeron la venta el 8 de mayo de 1968; Washington sólo pudo manifestar su mal humor a través de algunos planteamientos oficiosos acerca del carácter obsoleto del material comprado por Perú.

El asunto que tuvo más repercusiones en los Estados Unidos fue la venta de tanques AMX y de *Mirage* por los franceses. La decisión peruana representaba, de una manera casi caricatural, la política contraria a la que Washington deseaba que se adoptase en los países latinoamericanos. Por un contrato firmado en diciembre de 1967, Perú compraba, por un lado, 10 *Mirage* V-D, de entrenamiento, por 25 millones de dólares, y, por otro, 78 tanques medianos AMX-30 por 30 millones de dólares. En el mismo momento Brasil empezaba a manifestar su interés por el avión francés y Argentina, a su vez, negociaba la compra de tanques AMX-13. Al no haberse mejorado el problema del endeudamiento externo, la compra significaba, por lo tanto, un desafío abierto al liderazgo norteamericano en la región, especialmente en contraste con el éxito que previamente tuvo Washington al parar la venta de *Lightning* por Gran Bretaña. Era como una demostración de que la influencia de los Estados Unidos encontraba, tanto en Europa como en América Latina, límites en ciertos campos.

Esta compra de armas, decidida en la atmósfera del fin del gobierno del Presidente Belaúnde Terry, y cuando casi todos los sectores estaban de acuerdo para considerar que su gestión había sido un fracaso, es también interesante analizarla desde el punto de vista de la política interna peruana. Las exigencias de las fuerzas armadas peruanas fueron apoyadas por todas las tendencias de la opinión organizada. En vísperas de las elecciones previstas para el año 1969, ninguna formación tenía deseo de oponerse

⁸³ Ver *The Economist para América Latina*, 20 octubre 1967, pp. 7 y ss.

a los pedidos de los militares, cuyo peso en la vida política y cuya relativa autonomía frente a las fuerzas oligárquicas se había reforzado desde el golpe de Estado del año 1962, cuando se opusieron a la subida del APRA al poder.

El APRA, cuya victoria electoral se podía esperar, buscaba con su apoyo a las demandas militares evitar una nueva intervención en su contra; el ex dictador Manuel Odría, representante de los sectores más retrógrados de la oligarquía, tenía el proyecto de presentarse a las elecciones presidenciales y por esto adoptó también una actitud permisiva; en varios discursos evocó la "falta de protección de las fronteras peruanas".

En la ceremonia oficial de entrega del primer *Mirage*, Belaúnde Terry por su parte, hizo la siguiente declaración: "Sin llegar al dispendio, era necesario renovar nuestro material aéreo para mantener la seguridad de la República y la paz, que esperamos disfrutar permanentemente en el concierto de las naciones americanas y en el mundo". La Iglesia se hizo también presente en dicha ceremonia para dar su bendición al aparato. Finalmente, el comandante en jefe de la fuerza aérea, proclamó solemnemente ese día: "Este avión servirá para proteger nuestra soberanía y, en caso necesario, juramos derramar hasta la última gota de sangre en defensa de la integridad de la Nación".

Se puede advertir en estas declaraciones la existencia de los dos sistemas clásicos de justificación de las compras de armas modernas: la necesidad de renovar el material usado y la hipótesis de una amenaza militar externa. La única razón admitida oficialmente era la primera. Pero, por parte de los militares, el mito del "peligro chileno" no dejaba de estar vigente y los generales peruanos expresaban en privado su temor por el armamentismo del país vecino. La prensa, con pocas excepciones⁸⁴, se unió abiertamente a esta campaña.

No sólo sirvió intereses militares, la reaparición del papel de "diablo" acordado a los militares chilenos en la tradición peruana desde la guerra del Pacífico, sino que sirvió más bien a grupos tradicionales. Desde que los militares están en el poder, el tema aparece únicamente en la prensa conservadora generalmente hostil a la "revolución" y ningún oficial responsable de las fuerzas armadas ha hecho alusión al llamado "peligro" chileno.

⁸⁴El semanario *Caretas* de inspiración democristiana fue uno de los pocos diarios en rechazar esta interpretación alarmista.

Desde la Revolución, el conflicto con los Estados Unidos acerca de la nacionalización de la IPC y, más aún, el enfrentamiento a propósito de los derechos de pesca en la zona de las 200 millas dieron *a posteriori* una justificación nacionalista a la compra de armas decidida bajo la presidencia de Belaúnde Terry.

Los Estados Unidos han aplicado la "enmienda Pelly", que prevé la suspensión de las ventas de armas y de su ayuda militar a los países que detienen buques pesqueros en las aguas consideradas como internacionales por ellos mismos. El asunto de los pescadores norteamericanos procura dar a la armada y a la fuerza aérea, los dos sectores menos progresistas dentro de la institución armada, una clara tarea profesional; esta tarea es todavía más nítida después de la ley de nacionalización de las aguas de septiembre de 1969, que define el mar hasta 200 millas de la costa no sólo como aguas territoriales, sino que como propiedad del Estado. La situación se volvió tan molesta para los norteamericanos que el contralmirante James Dare, comandante de sus fuerzas navales en el Atlántico sur, declaró durante su estada en el Perú, con ocasión de las maniobras "Unitas", su hostilidad personal contra la "enmienda Pelly"⁸⁵.

Por otro lado, Perú ha desarrollado una política exterior más independiente, abriendo relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y concluyendo en febrero de 1969 un acuerdo comercial por dos años con este país. En estas condiciones, no carece de credibilidad la amenaza que formularon abiertamente las autoridades militares, de abastecerse en armas, si fuese necesario, en el campo socialista.

A pesar de las dificultades encontradas para lograr el refinanciamiento de su deuda externa, el gobierno del general Velasco decidió en octubre de 1969 abrir negociaciones para la modernización de su armada⁸⁶. Se firmó un contrato de 12 millones de dólares con Gran Bretaña para la compra de dos destructores reacondicionados⁸⁷. Los ingleses son, por así decirlo, competidores aceptados por Estados Unidos y, por lo tanto, esta compra aparece como soportable. En la misma época, además, se firmaron los acuerdos del cobre que estabilizaron un poco las relaciones tensas con Washington. Otra compra de 16 aviones de transporte de aterrizaje corto *Búffalo* en Inglaterra es menos agradable para los nor-

⁸⁵Septiembre de 1969.

⁸⁶Discurso del presidente Velasco del 7.10.1969, *El Mercurio* del 8.10.1969.

⁸⁷Diciembre, 1969.

Alain Joxe y Cecilia Cadena / Armamentismo dependiente: caso latinoamericano

teamericanos, no por ser estos aviones "inútiles", según la doctrina del Pentágono, sino porque revela la ineficiencia de la legislación anti-armamentista: esta compra es la consecuencia de la aplicación de la enmienda Pelly, que suspendió un acuerdo de venta de 7 *Hercules* C-130 firmado antes del conflicto de los pescadores.

Nuevas compras de armas peruanas tienen que seguir (pero tal vez a un ritmo más lento), ya que ellas representan sin duda un medio para mantener y consolidar la unidad dentro de las fuerzas armadas, siendo ésta una preocupación mayor del grupo militar en el poder. En su discurso del 20 de mayo de 1970, el Presidente Velasco decía a un grupo de oficiales provenientes de todas las guarniciones del país: "Si la oligarquía lograra dividirnos, eso llevaría al desastre inevitable de la guerra civil, cuyas primeras víctimas serían necesariamente la propia oligarquía y sus cómplices de todo pelaje"⁸⁸. El terremoto catastrófico del mes de junio ha provisto a las fuerzas armadas de una nueva tarea de solidaridad nacional, y eso permitirá probablemente al régimen consolidar la unidad del cuerpo de oficiales y reforzar la movilización popular a su favor. En estas circunstancias, las compras de armas pueden perder parte de su función política interna.

Conclusión

Hemos visto de qué manera la carrera armamentista parece desarrollarse, desde hace cinco años, en América Latina, como una tradicional competencia entre países productores para acapararse de mercados exteriores, asegurándose con esta operación, a la vez beneficios netos y aumento de la influencia política. Las ventas (y no solamente las compras) de armas están hoy en día cada vez más controladas por los Estados-naciones, que en estas operaciones actúan como promotores principales de la producción, como contralores de las ventas o como vendedores directos. En ausencia de una amenaza de invasión soviética o china, los contratos de armamentos latinoamericanos parecen obedecer ante todo a una racionalidad político-económica entre naciones.

Pero todo esto sucede en el momento mismo en que la más dinámica expansión capitalista opera bajo la forma de la corporación multinacional.

⁸⁸ Discurso del presidente Velasco, el 20.3.1970.

El problema es, por lo tanto, el de saber adónde conduce esta contradicción entre el carácter nacional, inclusive nacionalista de las transacciones de armamentos y el carácter transnacional de los intereses económicos dominantes al interior del sistema capitalista.

En esta conclusión, vamos a tratar de aclarar este punto, dando en primer lugar un rápido bosquejo de la evolución histórica que conduce a la situación presente y luego un análisis de las funciones de las ventas de armas en el contexto actual, para en fin intentar la definición de nuevas contradicciones.

1.1. Los Estados Unidos han podido dominar política y económicamente el mundo occidental, después de la Segunda Guerra Mundial, gracias a su potencial económico intacto, pero gracias también a su superioridad militar aplastante y al hecho de poseer durante largo tiempo, con Gran Bretaña, el cuasi monopolio de fabricación de armas modernas en occidente. La unificación militar del mundo occidental precedió su integración económica. La época de la bipolaridad se caracterizó tanto por la Alianza Militar de la OTAN cuyo proyecto era la integración de los ejércitos nacionales y la standardización de los armamentos, como por el plan Marshall y los otros tipos de ayuda que le sucedieron en forma de créditos generalmente públicos y manejados por los Estados-naciones. La contradicción principal de entonces, surgía entre la existencia de un proyecto militar transnacional, dominado por los Estados Unidos y la necesidad de una restauración de las economías capitalistas europeas en el único cuadro político reconocido, es decir el de los Estados-naciones. Esta contradicción estalla en el momento del conflicto de la CED (Comunidad Europea de Defensa), se esfuma gracias a la creación de conjuntos económicos multinacionales europeos (CECA, CEE, AELE, OCDE, etc.)* y se renueva con la crisis de la OTAN:

1.2. Lo que corrientemente se llamó despolarización y se define, rápidamente, como la resurgencia del factor nacional al interior de los bloques, se explica por el hecho de que, a pesar del programa económico obtenido en cada bloque, durante la guerra fría, no se ha logrado, hasta ahora, una legitimidad político-económica propia al bloque. Los principales centros de poder económico continúan definiéndose en relación con la sola ins-

*Comunidad Europea del Acero y del Carbón. Comunidad Económica Europea o Mercado Común Europeo, Asociación Europea de Libre Intercambio, Organización de Cooperación para el desarrollo económico.

tancia política reconocida, que son los Estados-naciones. Se ha llegado así a un nuevo sistema que podemos describir esquemáticamente de la manera siguiente: la restauración de las economías nacionales europeas suscita la aparición de varios Estados productores de armas modernas que entran en conflicto con los Estados Unidos y contribuyen a la reaparición, en los países satélites no productores, de políticas de armamentos "autónomas". Pero al mismo tiempo que aparecen estos símbolos tradicionales de políticas nacionales independientes, la circulación y la concentración de capitales y la organización del poder económico operan cada vez más en una forma privada, descentralizada y transnacional. Se pasó así, de un primer sistema de contradicción entre proyecto militar transnacional y política económica nacional a un segundo sistema de contradicción entre lo político militar nacional y lo económico transnacional.

¿Hacia qué proceso tiende esta contradicción: tiene o no un papel funcional en el sistema capitalista mundial tal como se está reordenando desde hace algunos años? Este sistema sólo incluye contradicciones al nivel de las apariencias, y está encubriendo una mayor eficacia de los grupos hegemónicos. ¿Hasta qué punto corresponde esto, al contrario, a una dificultad insoluble?

2.1. Si conservamos la idea que expusimos al comienzo del trabajo, de que la producción de armas posee una función económica importante para la regularización de la economía de mercado y el control de las crisis cíclicas, se puede apuntar lo siguiente:

La competición entre productores que tratan de vender armas a los países subdesarrollados (y en particular a América Latina) tiende a consolidar en cada país productor un sector específico que podemos considerar como una fracción del potencial global de regulación de la economía mundial. Esto ocurre bajo el control de los aparatos de Estados-naciones, y a su provecho, aumentando por lo tanto el poder relativo de los grupos que también dominan las únicas unidades sociales actualmente reconocidas como vehículo de la legitimidad política.

En este sentido, la lucha para la venta de armas tiene que ser considerada no solamente como una lucha para la conquista de una influencia en los países compradores dependientes, sino como una lucha política entre Estados desigualmente hegemónicos que buscan mejorar su poder de control sobre la economía global capitalista.

2.2. Adoptemos ahora otro punto de vista. Las armas no son sólo un pro-

ducto y una mercadería, jugando un papel económico específico, sino son también un instrumento de represión física.

Para definir de qué sirven las ventas de armas en el sistema internacional vigente hay que precisar, por lo tanto, de qué modo las armas sirven también militarmente a la defensa del sistema económico sea su utilización militar, potencial o real.

Desde la conferencia de Viña del Mar, del año 1969, hasta los gobiernos latinoamericanos aceptan que el sistema capitalista, tal como se está organizando, favorece la permanencia de un desarrollo desigual de carácter estructural. Pero habría que añadir que este desarrollo desigual no es la mera consecuencia de mecanismos de dominación, establecidos en la forma de manipulaciones financieras refinadas cuyo funcionamiento se basaría en una supuesta naturaleza económica trascendente. Las relaciones de dependencia también se basan en relaciones de fuerza políticas, y éstas dependen, a su vez, en último análisis de la posibilidad desigual de amenaza de intervención violenta. El espacio económico favorable a la expansión de los intereses transnacionales no se puede organizar y manejar como se averigua concretamente, sino en virtud del ejemplo, a todos los niveles de la estratificación social y de la estratificación internacional, de la amenaza de tortura o de muerte. Para amenazar de manera convincente, es suficiente, en general, matar a un hombre de vez en cuando: como lo escribe Schelling en su obra *Armas e influencia** "es la amenaza no puesta en ejecución que sirve para sacar ventajas", en otras palabras, comprar armas aun para no utilizarlas es siempre comprar un instrumento de mantenimiento del orden. Vender armas siempre es reforzar un potencial de represión.

Sería ingenuo, por lo tanto, imaginar que los tremendos progresos en las técnicas de represión, registrados desde algunos años, sólo son consecuencias deplorables del progreso técnico-científico general o que la mayor difusión de las armas y técnicas militares en los países subdesarrollados se efectúa por razones puramente económicas. Se justifican por una necesidad específica del sistema político occidental en su conjunto.

El refuerzo del potencial de coerción desempeña en los países desarrollados y en países dependientes la misma función política: la de impedir si es posible al nivel más bajo de violencia, la desintegración de los sistemas políticos; esta desintegración es provocada, a su vez, por la desaparición de la legitimidad política nacional que sucede en relación con la cre-

ciente importancia de los criterios transnacionales de decisión en las llamadas políticas nacionales. Siempre sirvieron las técnicas de represión como sustituto de la legitimidad popular en la escala nacional. Del mismo modo, en la escala de las relaciones entre Estados, la consolidación de una cierta jerarquía de mando entre "metrópolis" y "provincias" no se da sólo por el hecho de que los centros de gravedad financieros y económicos de las corporaciones multinacionales ahí se ubican, sino también por el hecho de que el poder militar de los países hegemónicos es mucho más grande que el de los países dependientes y además porque los sistemas de coordinación militar ya son, de hecho, transnacionales.

2.3. La "amenaza en reserva" que pueden utilizar las potencias hegemónicas para influir y mantener la dependencia de las demás se ejerce de tres modos distintos:

El primer modo es el chantaje económico o financiero. El segundo, la amenaza de intervención militar directa (tengo 2.000 aviones y usted 20, por lo tanto tiene que darme el paso o usted es un tonto). Pero existe además un tercer modo de dominación probablemente mucho más típico de la época actual, por lo menos en América Latina: la utilización de la fuerza en reserva constituida por los ejércitos o policías locales, en provecho de los intereses transnacionales, a pesar del hecho de que estas fuerzas armadas teóricamente quedan ligadas ideológica e históricamente a los viejos criterios de la legitimidad nacional.

Este último recurso es indispensable en la medida en que los intereses transnacionales dominantes en el mundo capitalista dispongan de fuerzas militares limitadas, precisamente porque no tienen legitimidad política ninguna. Nadie está listo a *dar* su vida para defender un conglomerado económico transnacional.

Los intereses económicos transnacionales disponen sólo de un instrumento privilegiado de acción represiva que se basa en un Estado-nación: las fuerzas armadas norteamericanas. Pero con la descolonización de los antiguos imperios coloniales europeos se engrandeció enormemente el campo de sus responsabilidades y, por lo tanto, el sistema militar norteamericano se encuentra periódicamente incapaz de enfrentarse con la tarea que le corresponde. A pesar del gran esfuerzo desempeñado por Kennedy para forjar un instrumento siempre alerta de intervención militar en escala mundial, los Estados Unidos se encuentran hoy día, con la guerra del Vietnam y el conflicto de Medio Oriente, en una penuria de reser-

vas semejante, al punto de vista estratégico, a la que sufrieron en el año 1961, cuando se mostraron incapaces de amenazar de manera convincente, de intervenir a la vez en tres puntos del mundo (Berlín, Cuba, Laos).

En estas condiciones es imprescindible para los intereses transnacionales apoyarse en las fuerzas militares de los países dependientes para sostener las estructuras políticas vinculadas al mantenimiento del sistema de dependencia.

Llegamos así a la definición de una nueva contradicción, cuya aparición se puede esperar en todo país dependiente. Se trata de la contradicción, en el nivel ideológico, entre la tradición nacionalista de las fuerzas armadas nacionales y la obligación que tienen, por su posición en el organigrama del sistema de poder hegemónico nacional e internacional, de llevar a cabo tareas de represión o de intervención externa en provecho del mismo sistema de dependencia y de explotación transnacional.

Habrà que examinar bajo este ángulo la historia reciente de los ejércitos latinoamericanos, los nuevos golpes de Estado, las tensiones latentes dentro de las instituciones armadas más "civilistas" del continente. Esta contradicción, a nuestro parecer, no tiene solución. O las nuevas generaciones de las fuerzas armadas nacionales tendrán que aceptar su nuevo papel de mercenario del poder hegemónico transnacional como en Brasil, o tendrán que promover la quiebra del sistema de dependencia (paso hacia el socialismo) o por lo menos su eliminación sectorial ("nasserismo" apoyado en una ayuda económica masiva de los países socialistas).

Para volver a nuestro tema central, sólo se puede tratar de esconder, durante un tiempo limitado, la existencia de esta contradicción, gracias a una política armamentista, dando de esta manera la ilusión de una independencia militar. Pero no hay política de armamento tan diversificada que sea capaz de eliminar la necesidad de una elección entre apoyarse en las fuerzas nacionales y populares o combatir las.

COMPRAS ARGENTINAS

Nº de Orden	Proveedor	Fecha del acuerdo	Fecha de entrega	Nombre del sistema o del arma	Número de unidades	Usos y características	Precio	Observaciones adicionales y fuentes
1	Estados Unidos	Noviembre 1965	Suspendida a partir de 1966 hasta 1967. Entrega en 1968	A - 4 B Skyhawk	25	Caza embarcado 1100 Km/h. (Supersónico velocidad máxima) Modelo en servicio desde 1953	?	El acuerdo fue suspendido en vista de la escasez debida a la guerra del Vietnam. Fuente: ISS, MB. 65-66 p. 25; SIPRI, YB. 68-69 tab. 1-D; Mercurio, Reuter 25.2.69 p. 27 Desde 1966 el A-4 fue reemplazado por el A-6A Intruder sobre los portaviones, pero la entrega queda suspendida. La suspensión es considerada entonces como una medida política y provoca, en parte, la orientación del gobierno argentino hacia las compras en Europa.
2	Gran Bretaña	1967	Junio 1968	Pequeños barre-minas clase 'Ton'	6	Desplazamiento 360 T.	?	Sirvió en la marina británica. Fuente: SIPRI, YB. 68-69 tab. 1-D
3	Francia	Marzo 1968	1969 Octubre	AMX - 13	60 de las cuales 30 armadas en plaza	Tanques ligeros (15 ton.) Cañón de 90 mm.	10 millones	30 montados en plaza. Fuentes: ISS, MB. 68-69 p. 59 SIPRI, YB. tab. 1 D. 5 tanques por mes durante 5 años UP.

Nº de Orden	Proveedor	Fecha del acuerdo	Fecha de entrega	Nombre del sistema o del arma	Número de unidades	Usos y características	Precio	Observaciones adicionales y fuentes
4	Estados Unidos	Marzo 1968	1968	Bell. UH-1D Iroquois	4 +	Helicóptero armado, a turbina. Especializado en combates anti-insurreccionales	?	Fuente: SIPRI, YB. cuadro 1-D
5	Estados Unidos	Marzo 1968	?	Bell Jet Ranger	7	Helicóptero	626.500	Fuente: SIPRI, YB. tab. 1-D
6	Estados Unidos	?	1968	Huges OH - 6-A	8	Helicóptero	?	Fuente: SIPRI, YB. tab. 1-D
7	Gran Bretaña	1968	?	Tigercat	?	Cohete anti-aéreo	?	Fuente: 155, MB. 69-70 p. 61
8	Gran Bretaña	28.4.1968	Suspensada	Fragatas	1 + 2 a construir en Argentina	Fragatas		<p>Mercado suspendido en 1968 a raíz del conflicto sobre venta de carnes.</p> <p>*Crédito para 6 fragatas Oferta de financiamiento por un grupo canadiense. 190.000.000 US\$. (UPL 4.12.69. Mercurio 5.12.69 p. 42).</p>
9	Estados Unidos	Mayo 1968	1968: 4 1969: 7	Aéreo Commander. Alcaudon	11 ? 14 ?	Avión ligero (6 pasajeros)	1,5 millones	

Nº de Orden	Proveedor	Fecha del acuerdo	Fecha de entrega	Nombre del sistema o del arma	Número de unidades	Usos y características	Precio	Observaciones adicionales y fuentes
10	Canadá	Mayo 1968	1968: 3 1969: 6	DHC - 6 Twin Otter	9	Transporte STOL (aterri-zaje corto)	5 millones	Fuente: SIPRI, YB, 68-69 tab. 1-D
11	Holanda	Julio, Agosto 1968	1969	Fokker	8	Transporte de tropas a turbo-hélice.	14,4 millones	Este pedido fue concertado por Argentina como represalia de la suspensión de las compras de carne por Gran Bretaña, que inicialmente debía proporcionar aviones de transporte HS. 748. Fuentes: SIPRI, YB, 68-69 tab. 1-D ISS, MB, 69-70, tab. 5, p. 60
12	Italia	Julio de 1968	1969	Macchi M B 326 K	24	Avión de entrenamiento, a chorro.	?	ISS, MB, 69-70 p. 61 SIPRI, YB, 68-69, tab. 1 D.
13	Holanda	Noviembre 1968*	Fin 1969**	Clase Kolo-ssus, ("Kas- rel Doorman") Bautizado de nuevo "25 de Mayo"	1	Portaviones, Desplazamiento 15.892 T * o 11.190 T.***	2,64 millones + 0,99 millones (primeros gastos de reacondi-cionamiento).	* SIPRI, YB, 68-69 tab. 1-D. ** ISS, MB, 69-70 p. 6 *** UPI de Rotterdam 12.3.69.

Nº de Orden	Proveedor	Fecha del acuerdo	Fecha de entrega	Nombre del sistema o del arma	Número de unidades	Usos y características	Precio	Observaciones adicionales y fuentes
14	Alemania Occidental	Enero 1969	1971 : 2 después 1972 : 4	Submarino	2 + 4	Tipo Hunter-Killer 1100 T.	?	<p>Estos submarinos, actualmente construidos igualmente por los alemanes en Grecia, serán entregados a Argentina desarmados (piezas sueltas) o por secciones y armados en los arsenales del Estado (AFNE).</p> <p>De esta manera Alemania bordea el espíritu de los acuerdos internacionales que fijaron, en el marco de la convención de control de armamentos de la UEO (Unión Europa Occidental) un límite al tonelaje de los submarinos que Alemania Federal está autorizada a construir en su territorio.</p> <p>Primeramente, este límite había sido fijado a 350 T, después a 450 T y, finalmente, a 1.000 T. Los submarinos proporcionados a Argentina tendrán 1.100 T.</p> <p>Fuentes: ISS. MB. 69-70 p. 61. Mercurio, 22.3.1969.</p> <p>Interview du vice-Amiral Arhuellas a la Associated Press 28.1.1969, Mercurio, Santiago 29.1.1969</p>

Nº de Orden	Proveedor	Fecha del acuerdo	Fecha de entrega	Nombre del sistema o del arma	Número de unidades	Usos y características	Precio	Observaciones adicionales y fuentes
15	Francia	Febrero 1969	1969	Cañones sobre chassis AM X 30	30	Artillería 155 mm. 20 kilómetros de alcance	?	Primera venta al exterior del 155 mm. El ejército francés adquiere 90 unidades de este tipo.
16	Francia	Marzo* 1969 ?	?	Mirages 3	12	Caza Supersónico.	36** millones	Mercurio (AFP) 26.2.1969
17	Gran Bretaña	Marzo 1969	1972 1973	Fragata 42	2	Desplazamiento 3.500 T 30 nudos. Lanza cohetes Sea Dart. 1 helicóptero ASM.		ISS. MB. 69-70 p. 61. +2 a construir en Argentina.
18	Estados Unidos	?	Abril 1969	Hercules C - 130	3	Transportes	?	Destinados a reemplazar 3 C - 37 (DC. 3) donados a Bolivia. Diario Ilustrado (Santiago), 13.7.69 y El Siglo del 24.8.69.
19	Estados Unidos	1965 ?	1969	A 4 B Skyhawk	25	Caza embarcado (cf. Nº 1)	?	Esta entrega forma parte quiza de la entrega Nº 1 que se habría referido entonces a 50 y no a 25 Skyhawk. La entrega prevista para antes de Junio 1969 se efectuó solamente en Diciembre 1969.

Nº de Orden	Proveedor	Fecha del acuerdo	Fecha de entrega	Nombre del sistema o del arma	Número de unidades	Usos y características	Precio	Observaciones adicionales y fuentes
20	Gran Bretaña	Febrero 1970	?	Fragatas	2	Baques modernos dotados de todos los perfeccionamientos electrónicos	40,8 millones de dólares	Declaración del Ministro de Economía Dagnino Pastore del 20.2.1970. (Nación, 21.2.1970, p. 8)
21	Estados Unidos	Mayo 1970	1970	A - 4 B Skyhawk	16	Caza embarcado	?	Estos 16 A-4B Skyhawk deben equipar el portaviones "25 de Mayo" (comprado en Holanda). El gobierno argentino deseaba un total de 32 unidades. Los americanos prometen solamente 16. Se trata de aparatos de segunda mano. Los A-4B Skyhawk probablemente serán reemplazados por los A-7A Corsair sobre los portaviones de la US. Navy. Fuente: ISS, Military Balance, 1967-70.
22	Gran Bretaña	Mayo 1970 ?	Octubre 1970	Camberra	12	Bombardero mediano, a chorro (1949)	21,6 millones	Aparatos reconstruidos, garantizados 10 años. Diario Ilustrado, 14.5.70 p. 1 Mercurio 30/5/70, p. 35 (AFP)
	Gran Bretaña	Mayo 1970	1973	Cazatorpedero	2	Cohete Seadart y cañones de 112,5 mm. clase 42 Sheffield.	72 millones de dólares	1 construido en G. Bratña 1 construido en Argentina La Royal Navy compró 5 ó 7. Prototipo en construcción. Mercurio, 19.5.70 p. 33 (AFP)

COMPRAS BRASILEÑAS

Nº de Orden	Proveedor	Fecha del acuerdo	Fecha de entrega	Nombre del sistema o del arma	Número de unidades	Usos y características	Precio	Observaciones adicionales y fuentes
1	Estados Unidos	Enero 1967	1967-68 ?	T-37	40 ó 65	Avión de entrenamiento, a chorro.	10 millones	Fuente: ISS. MB. 67-68 p. 53
2	Estados Unidos	Marzo 1967	1968	Buffalo	10 15 ?	Avión de transporte.	21 millones	Fuentes: ISS, MB. 67-68 p. 53 A.P. 17.5.70 (Mercurio) 18.5.70 p. 39
3	Estados Unidos	1967	?	Hughes 500	11	Helicóptero	978.375	SIPRI. YB. 68-69. 1-D
4		Marzo 1968	1968 2	Bell 206 A Jet Ranger	7	Helicóptero: -4 transportes sanitarios -3 VIP	?	SIPRI. YB. 68-69 - 1-D
5		Marzo 1968	1969	Bell UH-1 D Iroquois	6	Helicóptero ?	?	SIPRI. YB. 68-69. 1 D
6	Francia	1968, mayo 1970	-Previsto 1969 ?	Mirage (v?)	15 16	Caza bombardero supersónico	30 millones	ISS. MB. 1968-69 p. 59 Decisión confirmada después de muchas transacciones Mercurio 20/5/70 p. 31 (UPD)
7	Francia	Julio 1968	Previsto 1969	CM. 170-2 Fouga Super Magister	7	Entrenamiento, a chorro		ISS. MB. 1968-69. p. 59

Nº de Orden	Proveedor	Fecha del acuerdo	Fecha de entrega	Nombre del sistema o del arma	Número de unidades	Usos y características	Precio	Observaciones adicionales y fuentes
8	Estados Unidos	1968	1969	C-130 E Hercules	5	Avión de transporte	15 millones	Fuente: ISS. MB., 68-69 p. 59
9	Estados Unidos	Agosto 1968	Octubre 1969 Marzo 1970	Cessna T - 37 C.	25	Avión de entrenamiento, a corto, y ataque. Operaciones anti-guerrilla.	6 millones	Fuente: ISS. MB., 69-70 p. 61 SIPRI. YB. 1968-69 tab. 1-D
10	Estados Unidos	Agosto 1968	Octubre 1969	Sikorsky SH - 3D	4	Helicópteros anti submarinos	?	SIPRI. YB. 68-69 - 1D
11		?	1968	Lockhead T - 33	5	Entrenamiento, a chorro	MAP	SIPRI. YB. 68-69 - 1D
12		?	?	Fairchild Hiller. FH. 1100	?	Helicóptero	?	Destinado a reemplazar los Bell 4-7. Fuente: SIPRI. YB. 68-69 1D
13	Estados Unidos	?	1968	Destroyer	1	Clase Fletcher (1943). 2.100 T.		SIPRI. YB. 68-69, 1D
14	Estados Unidos	?	?	Cañoneras	2		Construido a título del MAP	SIPRI. YB. 68-69, 1D
15	Estados Unidos	Setiembre 1969	1970 ?	Fusil Colt M-16	10.000	Fusil automático rápido, utilizado en Vietnam		Primera entrega importante de esta arma autorizada hacia un país extranjero. Revelado el 4 de diciembre por el Departamento de Estado

Nº de Orden	Proveedor	Fecha del acuerdo	Fecha de entrega	Nombre del sistema o del arma	Número de unidades	Usos y características	Precio	Observaciones adicionales y fuentes
16	Canadá	Octubre 1969	?	Caribu	25	Avión de baja velocidad y aterrizaje corto. Especializado para lucha anti-guerrilla		
17	Gran Bretaña	Diciembre 1969	1972	Submarino	2	Tipo Oberon?	?	Declaración del almirante Dan-tos Torres, ministro de la Marina, del 26.12.1969. <i>Diario Ilustrado</i> (UPP). 27.12.69 p. 7. Mercurio (Reuter) 25/2/70, p. 25
18	Alemania Federal	Diciembre 1969	1970	Dragaminas	4	Dragaminas rápidos	?	Declaración del almirante Dan-tos del 26.12.1969. ISS., MB. 1969-70
19	Gran Bretaña	Diciembre 1969	?	Lightning Mark - 53	16	Caza supersónico (Mach2). Versión para la exportación del Lightning de la R.A.F. Múltiples usos. (Intercepción y apoyo táctico).	38,4 millones	Valé 2,4 millones de dólares cada uno. Fuentes: <i>Jornal do Brazil</i> . 7.12.1969. Mercurio. 25.2.70 (Reuter) p. 25.

COMPRAS CHILENAS

Nº de Orden	Proveedor	Fecha del acuerdo	Fecha de entrega	Nombre del sistema o del arma	Número de unidades	Usos y características	Precio	Observaciones adicionales y fuentes
1	Gran Bretaña	Noviembre 1966	1969	HS. Hunter FGA - 9 HS. Hunter T - 7	18 3	Caza subsónico Entrenamiento	9,6 millones dólares	456.000 dólares cada uno. Aparatos antiguos revisados SIPRI. YB. 1968-69 tab. 1 D
2	Gran Bretaña	1967	1968	HS. 748	1	Transporte		
3	Estados Unidos	?	FY 1969	?	?	?	12,6	Ventas norteamericanos no especificadas; en el año 1969. <i>Congressional Record</i> , 15/10/69, p. E.8503
4	Gran Bretaña	Febrero 1970	Mayo Setbre. 1971	Destruidores	2	Tipo 'Leander'		14,8 millones de \$ financiados por préstamo de un grupo británico.
5	Gran Bretaña		Febrero Noviembre 1973	Submarinos	2	Tipo 'Oberon'	72 millones dólares	5 1/2% sobre 7 a 10 años. El resto pagado por el gobierno Chileno. Fuente: <i>Mercurio</i> 25.2.70 p. 24. (Reuter).

COMPRAS PERUANAS

Nº de Orden	Proveedor	Fecha del acuerdo	Fecha de entrega	Nombre del sistema o del arma	Número de unidades	Usos y características	Precio	Observaciones adicionales y fuentes
1	Francia	Diciembre 1967	1969-70	Mirage V Mirage VD	12 2	Caza supersónico. Operaciones antiguerrilla	25 millones	7 u 8 años de crédito
2	Francia	Diciembre 1967	1968	AMX 30	78	Tank mediano	30 millones	ISS, <i>Military Balance</i> . 68-69. p. 59. SIPRI YB. 68-69 tab. 1 D.
3	Canadá	1967	1968	DHC-6 Twin Otter	3	Transporte Stot (Aterrizaje corto)		Mercurio. 9.5.1968. AP. p. 39
4	Gran Bretaña	Mayo 1968		Camberra	6	Bombarderos	?	Renovados: Venta decidida por la BAC a pesar de la oposición americana expresada en 1967 porque la adquisición de los Camberras por la RAF había sido financiada por los Estados Unidos
5	Gran Bretaña		Mediados 1971	Destrucciones "Daring"	2	Cruceiros de reconocimiento anti submarinos y patrullaje		AP 29.1.70 Mercurio 30.1.70
6	Estados Unidos	?	1968	C-54 Cañonera	1 1	Transporte 145,5 T,	MAP MAP	SIPRI YB. 68-69. Tab. 1 D. SIPRI <i>ibid</i>
7	Canadá	Septiembre 1969	entre Enero 1971 y 1972	Buffalo	15	Aterrizaje corto "transporte civil"	70 millones de \$	UPI 29.2.70. Diario Ilustrado 24-2.70